

Alvaro Ledesma De La Fuente

Creencia y creación en Unamuno

Departamento
Filosofía

Director/es
Del Olmo Campillo, Gemma
Burgos Diaz, Elvira

EXTRACTO

<http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis>

El presente documento es un extracto de la tesis original depositada en el Archivo Universitario.

En cumplimiento del artículo 14.6 del Real Decreto 99/2011, de 28 de enero, por el que se regulan las enseñanzas oficiales de doctorado, los autores que puedan verse afectados por alguna de las excepciones contempladas en la normativa citada deberán solicitar explícitamente la no publicación del contenido íntegro de su tesis doctoral en el repositorio de la Universidad de Zaragoza. Las situaciones excepcionales contempladas son:

- Que la tesis se haya desarrollado en los términos de un convenio de confidencialidad con una o más empresas o instituciones.
- Que la tesis recoja resultados susceptibles de ser patentados.
- Alguna otra circunstancia legal que impida su difusión completa en abierto.



Tesis Doctoral [Extracto]

CREENCIA Y CREACIÓN EN UNAMUNO

Autor

Alvaro Ledesma De La Fuente

Director/es

Del Olmo Campillo, Gemma
Burgos Diaz, Elvira

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Filosofía

2018



Universidad
Zaragoza

Tesis Doctoral

Creencia y creación en Unamuno
(Versión reducida)

Autor

Álvaro Ledesma de la Fuente

Directoras

Gemma del Olmo Campillo
Elvira Burgos Díaz

Facultad de Filosofía y Letras
2018

Índice (Versión reducida)

Nota sobre la citación.....	3
Introducción	4
Profundidad filosófica	15
El rostro de la polémica	19
Creencia y creación.....	27
Conclusiones	38
Bibliografía	47

Nota sobre la citación

Las referencias empleadas para citar la obra de Miguel de Unamuno serán, salvo en casos puntuales, las obras completas más recientes, publicadas por la Fundación José Antonio de Castro, editadas en diez volúmenes de 1995 a 2009 y prologadas por Ricardo Senabre. Soy consciente, no obstante, de las carencias de las que adolece esta edición, como señala entre otros Pedro Ribas¹. Para citar estas obras usaré las iniciales de *Obras Completas Unamuno*, seguido del volumen en números romanos y la página en arábigos (ej. *O.C.U. X*, p. 428).

En el caso de la bibliografía de Friedrich Nietzsche voy a emplear la reciente edición a cargo de Diego Sánchez Meca, publicada por Tecnos en cuatro volúmenes de 2011 a 2016. La clave será la misma: *Obras Completas Nietzsche* seguido del volumen y la página (ej. *O.C.N. IV*, p. 200). También incluyo las abreviaturas de otras obras y recopilaciones de Unamuno que voy a emplear. Las referencias completas de estos trabajos se encuentra en la bibliografía final de la tesis.

UNAMUNO Y JUGO, Miguel de, <i>Mi confesión</i>	<i>M.C.</i>
—, <i>Tratado del amor de Dios</i>	<i>T.A.D.</i>
—, <i>De la desesperación religiosa moderna</i>	<i>D.R.M.</i>
—, <i>Epistolario americano</i>	<i>E.A.</i>

¹ RIBAS RIBAS, Pedro, *Para leer a Unamuno*. Alianza editorial, Madrid, 2002, p. 199.

Introducción

¿Por qué escribir una tesis sobre Miguel de Unamuno? Me planteé esta pregunta hace años, unos cuantos antes de comenzar propiamente este trabajo de investigación. Unamuno es un autor que me atrapó desde la primera lectura, y consiguió cautivarme con unos pensamientos con los que no siempre estaba de acuerdo. Aun desde la distancia en ciertos postulados, su escritura logra hacerte copartícipe de sus propias reflexiones, tal es el sentimiento con las que las transmite. Contribuye a ello su singular estilo de escritura, que hace que al leerlo más parezca que estás dialogando con él, sensación que se incrementa con su léxico cercano y enfático. Quizá por ello decidí implicarme con un trabajo de la envergadura de una tesis doctoral acerca de este autor.

Aunque Unamuno es un autor de renombre y relativamente reciente, no es de los más atendidos desde la filosofía en la universidad española. Las cuestiones que contribuyen a ello son variadas y dan pie a interesantes debates, pero el hecho es que a día de hoy el pensamiento de Unamuno tiene un papel secundario tanto en los niveles medios como universitarios. Esta situación me ha llamado la atención, porque no entiendo muy bien cuál el motivo de ello, así como tampoco termino de comprender algunas afirmaciones que ponen en cuestión el carácter filosófico de su pensamiento, su vigencia, o su interés. En mi opinión, hay algunos elementos en su obra que tienen una notable e interesante lectura filosófica actual, me refiero, por ejemplo, al tema central de este trabajo: la creencia y la creación, y el vínculo que establecen en la obra de Unamuno. Pienso que estudiar el fenómeno de la creencia desde el punto de vista de la filosofía es una tarea muy pertinente, pues aquí se integran facetas tanto filosóficas como psicológicas que nos permiten entender el mundo tal y como lo hacemos.

El enfoque de esta tesis será, por supuesto, filosófico, y centrado en la obra de Unamuno, mas soy consciente de que este tema abre unas posibilidades amplísimas que desbordan esta investigación. Lo mismo sucede con la idea de creación, cuyas implicaciones son igualmente profundas y dan lugar a muchos y variados análisis. Por eso me he limitado aquí al estudio de la creación de ficciones, principalmente desde la literatura.

Para el desarrollo de esta tesis voy a emplear textos de Unamuno ensayísticos y literarios. Considero que establecer una diferenciación de géneros literarios supondría privar a su obra del carácter orgánico que hace que sea única. Además recurriré a las influencias de otros autores respecto a sus ideas de creencia y creación, en especial la de Friedrich Nietzsche. La inclusión de Nietzsche ha sido más difícil de lo que en un principio había sospechado; aunque la cercanía formal y hasta cierto punto temática de estos autores es destacada, las diferencias que los separan son muy grandes, algo de lo que me di cuenta a medida que intentaba describir algunos elementos que tenían en común. Al hacerlo me percaté de lo diferentes que eran sus perspectivas y la dificultad de establecer vínculos entre ellos. Por eso no va a ser mi intención realizar un análisis comparativo del pensamiento de ambos autores, sino mostrar cómo sus distintas interpretaciones de la creencia y de la creación son importantes para la tesis que quiero desarrollar y cuáles son los paralelismos que se pueden encontrar.

Miguel de Unamuno es una figura que en la actualidad sigue despertando interés y curiosidad como personaje destacado de España en el primer tercio del siglo XX. La película *La isla del viento*, del año 2015, protagonizada por José Luis Gómez y dirigida por Manuel Menchón, da muestra de ello. Este año, 2018, está en proceso de grabación otra cinta acerca del rector de Salamanca, en este caso bajo la dirección de Alejandro Amenábar que llevará el título de *Mientras dure la Guerra*, que será protagonizada por Karra Elejalde.

Mi primer contacto con Unamuno fue a los 16 años, a través de la lectura de *La tía Tula*. Un libro que no parece que sea candidato a convertirse en el favorito de un adolescente. No lo fue, pero me dejó impresionado la capacidad de ese autor de colorear todo el universo emocional de los protagonistas careciendo casi por completo de cualquier referencia descriptiva, consiguiendo que la magia de la literatura surgirá tan solo a través del diálogo. En el trabajo posterior que escribí acerca de ese libro recuerdo que resalté cierta escena de excursión en un lago, que me llamó la atención porque formaba parte de una obra que se caracterizaba precisamente por lo contrario, por su sobriedad. En esa escena, sin embargo, las emociones estaban a flor de piel. No fue hasta el primer año de carrera cuando retomé a Unamuno, esta vez a través de un seminario sobre el primer capítulo de *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos* en la asignatura de introducción al grado de filosofía, que ese año impartía el profesor José Solana Dueso. Desde ese momento quedé cautivado, y a partir de entonces dediqué varias monografías al pensamiento de este autor. Ese interés se convirtió en un trabajo de fin de máster, cuyas páginas fueron el germen de la investigación que ahora concluyo.

La interpretación del pensamiento de Unamuno en España ha sufrido una travesía singular. Durante las primeras décadas tras su muerte fueron de cierto ostracismo, debido a que aún era reciente la polémica que tuvo lugar en los primeros días de la guerra, que hizo que su pensamiento quedase comprometido tanto en la memoria de los sublevados como en la de los leales a la República. Por eso durante los años cuarenta y parte de los cincuenta notamos cierto vacío en las publicaciones españolas² sobre Unamuno. Ciertamente hay honrosas excepciones a este silencio. Data de esos años el trabajo de Manuel García Blanco, alumno directo de Unamuno, y fue él quien editó las obras completas de la editorial

² No es el caso de Latinoamérica, que al recoger a buena parte de la intelectualidad exiliada fue el lugar donde se editaron varios trabajos sobre Unamuno en esa época. Este es el caso de *Unamuno: bosquejo de una filosofía* de Ferrater Mora, *El pensamiento de Unamuno* de Segundo Serrano Poncela o *Los nombres de Unamuno* de Ezequiel de Olaso.

Escelicer, que se convirtieron en la edición de referencia de los estudios unamunianos. A su pluma también debemos *En torno a Unamuno*, publicado en 1965, título fundamental en las investigaciones de aquellos años. En cualquier caso, el profesor García Blanco supuso una referencia durante esa difícil época. A partir de entonces apreciaremos un renacimiento de los trabajos de este autor en España, como tendremos ocasión de comprobar en la tesis.

Respecto a mis propias lecturas, sería un trabajo largo citar aquí todas las influencias a las que debo esta tesis. A pesar de ello no me resisto a mostrar mi gratitud a aquellas que más han afectado y configurado mi pensamiento. Esta investigación debe mucho de la interpretación de Pedro Cerezo Galán, principalmente en *Las máscaras de lo trágico. Filosofía y tragedia en Miguel de Unamuno*. Superando ya los veinte años desde su publicación original, considero que esta voluminosa obra continúa con plena vigencia, y se ha convertido en una consulta obligatoria e indispensable para el investigador unamuniano. Además de su rigurosidad, está escrita con elegancia y pasión, y dispone de un aparato abundante de citas, tanto de Unamuno como de otros autores relacionados. Pedro Ribas Ribas es otro de los autores ineludibles cuando pienso en mis influencias durante la elaboración de este ensayo. En su caso el estudio de Unamuno es abordado con precisión y rigor, especialmente en lo que se refiere a la relación de Unamuno con los filósofos europeos que forjaron su pensamiento, así como sus conexiones con el movimiento socialista decimonónico. Es necesario citar también a los franceses Jean-Claude y Colette Rabaté, tal vez los autores que más han investigado la biografía de este español internacional.

En cuanto a la cuestión religiosa en Unamuno, los estudios de Nelson Orringer son una referencia indispensable, centrados especialmente en *Del sentimiento trágico de la vida* y en la relación estrecha de Unamuno con el protestantismo francés y alemán. También Antonio Sánchez Barbudo, que fue de los primeros en teorizar el ateísmo de Unamuno, fue un referente durante los primeros años de investigación. Si bien considero que el cuestionamiento de la

religiosidad de este autor exigiría una matización más precisa, es indudable el valor de su *Estudios sobre Unamuno y Machado*, donde se planteó abiertamente la posibilidad del ateísmo de Unamuno, tan analizado décadas después.

El estudio de Gonzalo Navajas *Unamuno desde la postmodernidad* supuso un punto de inflexión, pues me mostró las numerosas posibilidades de interpretación que encontramos en este autor si es leído desde un prisma nuevo y aparentemente lejano a Unamuno como es el postmoderno. En esta misma línea se sitúan los trabajos de Francisco La Rubia Prado: *Alegorías de la voluntad y Unamuno y la vida como ficción*. Ambas obras me mostraron nuevas interpretaciones sobre este autor así como posibilidades alternativas para leer sus obras.

Las recientes investigaciones de Luis Álvarez Castro también han tenido relevancia en mi comprensión de Unamuno. Este autor consigue atrapar bien la esencia dual de su pensamiento, imbricada tanto en lo literario como en lo filosófico. Por último me siento deudor del análisis de Bénédicte Vauthier, que se distancia de pensar a Unamuno desde el marco de la tragedia y hace en cambio una interpretación desde el ironismo³. Este tipo de lecturas están más cercanas a mi interpretación, puesto que incorporan, al igual que yo he tratado de hacer, las herramientas discursivas de autores posteriores a Unamuno y que en ciertas cuestiones poco tienen que ver con el rector de Salamanca, como Foucault, Derrida, Barthes o Bajtín. En mi caso no voy a utilizar directamente la obra de ninguno de estos autores, pero es inevitable que en ocasiones mi lectura sea cercana a esos discursos, debido a mi propia formación. Considero que esto resulta una ventaja, pues demuestra que Unamuno nos ofrece una obra fresca que puede ser analizada a la luz de hermenéuticas variadas.

³ «Unamuno es un escritor sumamente irónico —no un autor satírico ni menos aún un polemista». VAUTHIER, Bénédicte, «El arte de escribir de Miguel de Unamuno: paralipómenos estilísticos: Unamuno y sus maestros», en: *Cuaderno gris*, número 6, 2002, p. 213.

Teniendo en cuenta esto no podemos olvidar que la filosofía de Unamuno está impregnada de religiosidad. Esta afirmación, que resulta indudable, puede ser demasiado para quienes se acercan a Unamuno esperando encontrar una interpretación laica de la filosofía, quizá al estilo de Ortega y Gasset, otro gran referente de la filosofía española del momento. Pero esto contribuye a ratificar el tópico de que el pensamiento español siempre ha estado secuestrado por la Iglesia y por el catolicismo más ortodoxo y contrarreformista. Y esta sensación se agrava si el primer acercamiento a este autor, sin conocer nada previamente, se hace a través de *La agonía del cristianismo*, o *Diario íntimo* o incluso algunos capítulos de *Del sentimiento trágico de la vida*. Si señalo esto es por dos motivos: en primer lugar soy consciente de que esta percepción existe si sus textos son tomados de forma superficial y sin una reflexión posterior; es mi intención colaborar para que vaya desapareciendo gradualmente esa falsa idea de un Unamuno trasnochado que poco puede aportar al pensamiento contemporáneo. En segundo lugar porque mi tesis personal es que esta interpretación tópica e inmediata está lejos de la lectura más potente e interesante que podemos realizar de este autor.

Con esta investigación no solo pretendo demostrar que es posible leer a Unamuno desde una perspectiva laica o incluso atea, pues ya ha habido numerosos estudios antes que han dejado patente esta exégesis, sino que aunque la religión sea un hecho muy presente en la escritura de Don Miguel, no es la clave fundamental para entender su obra. Me distancio por completo de aquellas interpretaciones de los años sesenta que leían a Unamuno como un autor principalmente religioso, aun con su heterodoxia, y trataban de devolver a Unamuno a ese bando conservador, a pesar de los reproches que hacían a ciertos desvíos de su obra. Considero que no es relevante si Unamuno creía o no, si intentaba creer sin conseguirlo o si siempre creyó y a veces lo ponía en duda por ser leal a su personaje polémico y contradictorio. Sencillamente asumo que su relación con Dios tiene importancia no ya a nivel teológico sino filosófico, pero no como entidad en la que creer sino como un personaje al que *crear*.

Voy a analizar la idea de creencia desde una perspectiva laica, pues es así como considero que es así como hay que acercarse a la filosofía. ¿Contradice esto la declaración que acabo de hacer de la relevancia de Dios en el pensamiento unamuniano? Quizá, pero no deja de fascinarme las interpretaciones laicas que de Dios se pueden hacer en la obra de Unamuno, así como su capacidad para crear a sus personajes y creer en ellos de la misma forma que cree en Dios como un personaje más, al que también habrá que crear. A pesar de esta advertencia de «laicidad» en la elaboración de mi tesis, resulta curiosa la cantidad de ocasiones en las que mencionaré el término «Dios». Cierto es que resulta un Dios peculiar, ficcional para algunas interpretaciones, cercano al protestantismo para otras e incluso ateo como negación de sí mismo. En cualquier caso, veremos cómo a partir de esta idea y de sus reflexiones acerca de la religiosidad emerge un modo propio de entender la realidad, la espiritualidad, la verdad y la ficción.

Además de este interés por lo religioso, Unamuno persigue de forma incansable un anhelo a lo largo de toda su obra y también de su vida: la inmortalidad. Esta querencia por ser inmortal trasciende con creces el aspecto de lo religioso, y es ahí precisamente donde radica su interés. Este deseo, señalado como una de las características fundamentales de su obra por la gran mayoría de las interpretaciones acerca del autor, no debe hacernos olvidar que en su bibliografía esconde un elemento también específico de su pensamiento, aunque quizá no tan trascendental como el anterior: me estoy refiriendo a su interés por la discusión, por polemizar contra todo y contra todos como seña de identidad personal, porque la verdad no está en el «justo medio», como señala en su obra *En torno al casticismo*. En esta obra propone otro método: la afirmación alternativa de contrarios para resaltar la lucha y la fuerza de los extremos. Esto sin duda le acarreó muchos problemas, su interés por la polémica le conduce en ocasiones a batallar contra sí mismo, buscando desdecir sus escritos anteriores o incluso lo que había escrito unas líneas más arriba. Esta afición, sumada a su estilo de escribir, hace que a veces incurra en la paradoja y en contradicciones buscadas,

sin que esto suponga un demérito para su obra como tendremos ocasión de analizar.

Por otro lado, también quisiera señalar que en muchas ocasiones va a aparecer el componente ficcional de las entidades literarias creadas por Unamuno. Estas ficciones, en plural, serán los relatos que sin existir en el mismo plano físico que Unamuno, le acompañaron en su día a día y permitieron ensanchar y engrandecer su mundo. A esta definición respondería, claro está, la idea de Dios así como los personajes de sus *nivolas*, pero también pueden ser entendidas como ficciones las cosmovisiones en las que Unamuno cree a lo largo de su vida, desde el socialismo de sus años de juventud hasta el quijotismo como forma de ser, o el entendimiento de la vida como relato en el que él mismo estaba implicado, que expondrá en *Cómo se hace una novela*.

Las obras de Unamuno son el fiel reflejo de su acontecer vital e intelectual, y en una de sus obras más conocidas, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, apreciamos ya en su título cuáles son las cuestiones fundacionales de su filosofía. La obra de Unamuno está escrita desde el sentimiento, en contraposición con la fría lógica que tanto detestaba, carente de alma y de calor. Estudiaremos esta distinción en los apartados acerca de su idea de verdad y su interpretación del discurso racional. El universo afectivo tendrá gran importancia principalmente en su obra narrativa, en la que algunos personajes, aparentando ser fríos y carentes de sentimiento, viven rebosantes emociones en su interior. Pero también la filosofía de Unamuno es trágica, si entendemos la tragedia no solo como un género en sí sino como la lucha con todas sus fuerzas contra la derrota que supone el olvido. Esta tragedia permeará su forma de escribir, haciendo de Unamuno un protoexistencialista en el contexto del pensamiento español del siglo XX⁴. Aunque, por otra parte, también se puede

⁴ Soy partidario de tomar esta inclusión con precauciones, como expondré más adelante. En cualquier caso la consideración de Unamuno como existencialista es habitual y así se refleja en algunos estudios que abordan su figura.

afirmar que la filosofía de Unamuno está totalmente imbricada en lo vital. Le habla a la vida y ofrece a ella su pensamiento, pues es a la postre la vida literaria la cualidad que comparten tanto él como todas las ficciones que nos ofrece.

Unamuno es un autor de contrastes. Este vitalismo que nos presenta a veces no impide que también escriba desde la más profunda turbación. Considero estas tensiones muy relevantes en la obra de Unamuno y mi intención es reflejarlo aquí. Asimismo, quisiera aclarar que no habrá un desarrollo cronológico o temático, ya que considero que en una obra orgánica como es la de Unamuno ese modo de proceder supondría encorsetar su obra y limitar su pensamiento. Para ello en primer lugar realizaré un pequeño repaso de la vida y la filosofía de Miguel de Unamuno, que como veremos no es un añadido superfluo sino que nos sitúa ante un contexto vital necesario para comprender sus planteamientos filosóficos. Quiero incidir en este punto, pues si es cierto que cualquier biografía es necesaria para estudiar el pensamiento de la persona que hay detrás, en el caso de nuestro autor este paso es más necesario si cabe, ya que existe una conexión evidente entre su acontecer vital y su pensamiento. Las polémicas en las que participó configuraron en buena medida sus reflexiones, así que recordaremos esta cualidad suya de polemista, ya sea ante el cristianismo y su aceptación ortodoxa, hacia el pensamiento socialista de su juventud o en su sonada polémica con los militares en los primeros días de la guerra que además fueron los últimos de su vida.

Después continuaré con la presentación de dos conceptos fundamentales para el desarrollo de la tesis: creencia y creación. Para ello realizaré tanto un breve repaso de estos términos en la historia de la filosofía como una valoración propia para establecer a qué me referiré cuando los emplee posteriormente. Veremos cuál es el concepto unamuniano de tragedia, y cómo está ligado a la idea de mortalidad contra la que tanto luchaba. Consideraremos sus planteamientos acerca de la religión y señalaremos cuáles han sido las valoraciones que han realizado de este punto los principales comentaristas de su obra, con el fin de

preguntarnos cómo era su religiosidad y hasta qué punto podemos definirla, bien sea esta católica y más o menos ortodoxa, heterodoxa y cercana al protestantismo o incluso una fachada para ocultar su incapacidad de creer. También veremos los matices que tiene en la filosofía unamuniana la idea de fe, manifestados en la disputa entre *pistis* y *gnosis*. Analizaremos cuáles son las hipótesis que plantea acerca de la figura de Dios, como decíamos una idea central en su filosofía, e incluso si es posible hablar de una incertidumbre absoluta acerca de Él.

En esta lucha espiritual con y contra la idea de divinidad aparecerá la filosofía de Friedrich Nietzsche, con el que a pesar de no coincidir en muchos postulados sí que comparte algunas reflexiones centrales acerca del planteamiento de creación de realidades a través de las creencias. Esta interpretación de la filosofía nietzscheana ha sido el aspecto más problemático del trabajo, debido a sus perspectivas tan diferentes, como ya he explicado, pero también a la personalísima lectura que hizo Miguel de Unamuno acerca de su homólogo alemán, que si bien sería hoy muy cuestionable según la mayor parte de interpretaciones nietzscheanas, nos va a servir para entender qué elementos tomó prestados Unamuno del pensador de Röcken. Debo buena parte de este capítulo al clásico estudio de Gonzalo Sobejano *Nietzsche en España*. Este manual es indispensable para entender la recepción de Nietzsche en nuestro país, pues sitúa las interpretaciones que de él se hicieron en un contexto histórico más complicado, cuando los estudios sobre Nietzsche aún tenían la losa de incompreensión y tergiversación que padeció la obra de este filósofo tras su muerte.

Tras esto estudiaremos hasta qué punto ofrecen respuestas los planteamientos filosóficos de Unamuno ahí donde el pensamiento religioso no llegaba. En esta parte examinaremos los conceptos de verdad, ficción, razón y sueño, y cuál es su interconexión, tanto en el discurso ensayístico como en el *nivolesco*. Esto último será clave para presentar la primacía ontológica de los personajes en Unamuno, que posibilitará a su autor seguir existiendo tras su

muerte física, reencarnado en esos personajes y cobrando vida cada vez que el texto se represente de nuevo en sus lectores y lectoras. Analizaremos entonces algunos de los protagonistas más importantes de sus *novelas*, y de qué manera creía Unamuno en estas creaciones literarias. Por último veremos cómo es la relación de Unamuno con un personaje muy especial dentro de su novelística, Dios, y cómo hace para enlazar la literatura con la vida a través de uno de los textos que más posibilidades de análisis ofrece: *Cómo se hace una novela*. Sobre este binomio descansará toda su creación novelística, a caballo entre la creencia en unas entidades ficticias que le permitirán vivir y la creación de esas mismas realidades para así poder creer en ellas; una creatividad que genera tanto ideales como obras, pero también descendientes de tinta y papel, que serán sus personajes.

En las conclusiones subrayaré los elementos más relevantes de este trabajo, además de aportar algunas valoraciones sobre las cuestiones que durante tantas horas me han acompañado. Con la elaboración de esta tesis he pretendido mostrar mi perspectiva sobre las investigaciones unamunianas. En mi caso profundizar en su pensamiento me ha servido para dotarme de unas herramientas y conceptos con los que pensar la filosofía y mi propia vida.

Quiero hacer una mención especial a las directoras de mi tesis: Gemma del Olmo Campillo y Elvira Burgos Díaz. Estoy enormemente agradecido a la ayuda que me han ofrecido durante estos años. Las numerosas conversaciones que tuvimos me ayudaron a esclarecer las dudas que tenía, y cada reunión hizo que mi investigación avanzara hacia el camino que siempre había tenido claro pero que, a veces, no sabía cómo recorrerlo. Espero haber conseguido con su ayuda mi objetivo de presentar a un Unamuno contemporáneo autor de una obra propia y original, que todavía tiene mucho que decir en la filosofía.

Profundidad filosófica

Yo recomendaría que Unamuno se siga leyendo. Siempre es una fuente importante para el pensamiento y para la sensibilidad. A la falta de capacidad crítica se une el desconocimiento del Pensamiento español. Un pensador extranjero de mínima importancia es traducido y comentado; en cambio, no se conoce nuestra propia trayectoria, y Unamuno forma parte de ella⁵.

Carlos París.

Miguel de Unamuno y Jugo se ocupó de multitud de temas con originalidad y pasión⁶. Su propuesta filosófica posee una relevante potencia rupturista, que refleja todas las tensiones que se estaban viviendo en ese periodo de entresiglos: tanto en el ámbito intelectual como en el ámbito político e intrahistórico de la España de su tiempo. Ciertas interpretaciones de Unamuno lo han descrito como un catedrático de griego de profesión y filósofo de vocación, con una obra que se sitúa en los cánones de la filosofía católica y dogmática. Esas lecturas, en mi opinión, no aprecian el extraordinario potencial que esconden sus páginas. Siempre rechazó las categorías tradicionales que compartimentan la historia del pensamiento. En lugar de eso, sugiere una comprensión orgánica e inclusiva, aunque en permanente tensión, de las ciencias del espíritu, que será la que veamos en su obra.

⁵ MORALEJA JUÁREZ, Alfonso, «Unamuno y la España de los vencedores: una conversación con Carlos París», en: *Cuaderno gris*, número 6, 2002, p. 255.

⁶ Ver en: RIBAS RIBAS, Pedro, *Unamuno. El vasco universal*. Ediciones Endymion, Madrid, 2015, p. 9.

La interpretación que se ofrece aquí aleja la filosofía unamuniana de la construcción racional y coherente de grandes relatos, a la manera de los autores sistemáticos del XVIII y XIX. Al igual que sucede con otros pensadores y pensadoras, la multiplicidad de registros que encontramos en la obra unamuniana da lugar a las más variadas interpretaciones: filosófica, ideológica, política, etc.

José Luis Abellán ya señaló múltiples posibilidades de lectura hace más de cincuenta años. Esta intuición no ha dejado de tener vigencia hoy, cuando las interpretaciones de Unamuno se han multiplicado.

Esto ocurre con Julián Marías, que enfoca a Unamuno desde un ángulo orteguiano; con Serrano Poncela y Lázaro Ros, que hacen de él un nuevo existencialista; con Sánchez Barbudo, que lo considera un ateo solapado; con Aranguren, que lo convierte en un apóstol del protestantismo español⁷.

Una situación así no quiere decir que su escritura sea dispersa o desubicada. Unamuno no defiende tesis de manera racionalista ni se plantea ejes temáticos en sus estudios; pero sitúa la interrogación filosófica como eje central de su producción ensayística. Su peculiar modo de entender, y practicar, la filosofía se basa en una formación autodidacta y en la comprensión del carácter contradictorio de la existencia humana. Esta tensión vital la plasma por escrito cuando refleja la naturaleza del ser humano en su relación con los otros y con su propia subjetividad. Podríamos definir su pensamiento como orgánico, es decir, una filosofía en la que cada una de sus partes opera de tal manera que se encuentra interconectada con las demás, incluyendo en esa interconexión las paradojas y contrasentidos a los que recurre de forma consciente, para mostrar la complejidad dinámica, en ocasiones incluso contradictoria, de la realidad. La Rubia Prado ofrece un análisis de esta organicidad unamuniana:

⁷ ABELLÁN GARCÍA-GONZÁLEZ, José Luis, *Miguel de Unamuno a la luz de la psicología*. Tecnos, Madrid, 1964, p. 9.

Según la noción de «unidad orgánica», el universo es un conjunto de fuerzas interconectadas y en competición constructiva y constante; detrás y antes de esa oposición pluralista de fuerzas está la armonía del todo, de ahí que un autor organicista se sienta libre para lanzar las mayores paradojas y contradecirse constantemente⁸.

Durante su larga vida Unamuno tuvo tiempo de cambiar de opinión con frecuencia en algunas cuestiones fundamentales, ya fuera porque su pensamiento varió con el transcurrir de los años, o porque en el mismo momento, y en la misma obra, se diera cuenta del interés filosófico de defender posiciones antitéticas. Esto se puede apreciar en los vaivenes respecto a su religiosidad, en las «arbitrariedades» de sus obras o con respecto a su pensamiento político, que abarcó desde el socialismo heterodoxo de su juventud hasta el conservadurismo de sus últimos años. Su propuesta no persigue la coherencia, y en ocasiones es verdad que afirma una cosa y su contraria, en la misma obra o en posteriores, por eso sería desacertado indicar que su evolución consistiera en matizar o negar lo pensado hasta el momento. No le preocupaba incurrir en contradicciones y en muchas ocasiones se deleitaba con ellas. Esta actitud se debe a que para Unamuno el ser humano vive enmarcado en una radical e insalvable contradicción consigo mismo y con los demás, que nunca llega a resolverse del todo.

Esta heterodoxia en el planteamiento de sus ideas a veces incluso contradictorias, es una cualidad que en ocasiones se ha empleado para criticar su obra y minusvalorarle como autor. Pero ante una crítica así cabe preguntarse: ¿no sería un error vital mantenerse inmutable y estancado en unos pensamientos sin que estos evolucionen jamás? ¿Y no sería también un error saber que la realidad es compleja y contradictoria pero, a pesar de ello, mostrarla unívoca y simple, reflejando un control y un saber que no se tiene, y ocultando así los aspectos de difícil conceptualización racional?

⁸ LA RUBIA PRADO, Francisco, *Alegorías de la Voluntad*. Libertarias/Prodhufo, Madrid, 1996, p. 251.

La paradoja, la contradicción, la afirmación de contrarios en Unamuno son elementos importantes que encontraremos a menudo. En ocasiones, insisto de nuevo en ello, parece estar defendiendo una idea y páginas después argumenta a favor de su contraria. Pero no deberíamos entenderlo una deficiencia o incapacidad de Unamuno para argumentar en un sentido o en otro sino que es más bien la muestra de cómo el discurso unamuniano emerge mediante la lucha de contrarios que polemizan de forma inagotable. Como veremos, estos elementos no enturbian la comprensión de sus textos, sino que subrayan la complejidad de la realidad, además de las dificultades de incidir solo en un aspecto de la realidad y olvidar los demás.

El rostro de la polémica

La creación literaria de Unamuno fue enfebrecida, si tenemos en cuenta la cantidad de cartas, relatos breves y cuentos que dejó escritos. No cabe duda de su prolijidad: publicó más de seiscientos ensayos, de los cuales trece son novelas y ciento cincuenta y cuatro cuentos. También fue autor de más de cincuenta prólogos para libros de otros y ocho libros de poemas, así como innumerables cartas de las que se conservan editadas más de un millar⁹. Hace y deshace a su antojo, sintetiza y reescribe sus materiales para dar por escrito con las ideas que surgen de sus profundas y acertadas intuiciones. Buena parte de sus ensayos tienen como origen reescrituras de artículos previos o reformulaciones de obras que no vieron la luz editorial en su momento¹⁰. En cualquier caso, si de algo huía era de la posibilidad de ser acotado; no quiere dejarse definir y en «Mi religión» así lo manifiesta: «porque yo, Miguel de Unamuno, como cualquier otro hombre que aspire a conciencia plena, soy especie única»¹¹.

Nuestro autor siempre reivindicó la máxima libertad a la hora de decir la verdad, aunque esto le condujera a contrasentidos. Dentro de esa libertad también se podría incluir la falta de rigor a la hora de citar, y estas inexactitudes suelen tener como consecuencia numerosas críticas y que el debate se centre más en el error o el desliz que en las propias palabras de Unamuno. Tanto José Luis Rodríguez como Pedro Cerezo señalan este uso espurio de las citas; dice este último al respecto: «Unamuno utiliza a menudo a los autores que cita para reforzar su propia posición, mucho más que para explorar a fondo el sentido de

⁹ Ver en: VALDÉS, Mario J., «Introducción», en: UNAMUNO Y JUGO, Miguel de, *San Manuel Bueno, mártir*. Cátedra, Madrid, 2002, p. 31.

¹⁰ *Del sentimiento trágico de la vida* tiene su germen en *Tratado del amor de Dios*, y *La agonía del cristianismo* fue concebido como libro para la colección de ensayos francesa *Christianisme*, editada por Paul-Louis Couchoud. Ver en: «Introducción», en: UNAMUNO Y JUGO, Miguel de, *La agonía del cristianismo*. Edición de Víctor Ouimette, Espasa Calpe, Madrid, 2008, p. 12.

¹¹ *O.C.U. IX*, p. 53.

los mismos»¹². El reproche de Rodríguez es mayor si cabe: «Mucho me temo que asistimos a un juego especialmente quijotesco, en el que se fabulan gigantes para subrayar la importancia del propio decir»¹³.

Teniendo en cuenta estas observaciones hay quienes se han preguntado si podemos considerar a Unamuno como filósofo, y por lo tanto si cabe entender su obra como filosofía. Si bien esta cuestión ha sido ya muy abordada, estimo necesario dedicar unos párrafos a este asunto. Cabe señalar en primer lugar que tal vez este debate sobre la propia naturaleza de su obra no habría sido algo que preocupase a Unamuno, en parte por la comprensión orgánica de su filosofía que antes mencionaba. En cualquier caso, y aun teniendo en cuenta sus imprecisiones, estas resultan sin duda fecundas. Por eso me gustaría señalar algunas observaciones a este respecto.

La escritura de Unamuno, aunque profundamente heterodoxa y variada, que abarca cuestiones dispares que cubren desde la filosofía kantiana hasta la pornografía¹⁴, es una escritura filosófica, en mi opinión. Es cierto que su particular forma de expresión ha sido empleada como argumento para poner en duda su condición de filósofo, pero, como afirma Carlos París: «no reside, desde luego, en la enunciación de tesis, tampoco en la conquista de preguntas sin más, [...] sino en la creación de situaciones conflictivas que desemboca en un problematismo vital e inagotable»¹⁵. Hay quienes se han planteado la inclusión o no de Unamuno en la filosofía; María Zambrano es taxativa al respecto: «Unamuno no es un filósofo. No es que no eche, de vez en vez, mano de la

¹² RIBAS RIBAS, Pedro, *Para leer a Unamuno. Op. cit.*, p. 143.

¹³ RODRÍGUEZ GARCÍA, José Luis, «Las lecturas filosóficas de Unamuno», en: RODRÍGUEZ GARCÍA, José Luis y BARCELÓ ESPUIS, José María (eds.), *Una aproximación al pensamiento de la generación del 98*. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Obra Social y Cultural, Zaragoza, 1998, p. 114.

¹⁴ Ver en: BLANCO AGUINAGA, Carlos, *El Unamuno contemplativo*. Laia, Barcelona, 1975, p. 35.

¹⁵ PARIS AMADOR, Carlos, *Unamuno. Estructura de su mundo intelectual*. Anthropos, Barcelona, 1989, p. 76.

filosofía y que no esté, que sí está, en polémica con ella, pues lo característico de Unamuno es estar en polémica con todo, pero no es un filósofo»¹⁶.

Sin dejar de tener presentes estas valoraciones, considero relevante recordar que a pesar de que su trabajo de docente fuera desempeñado en una Cátedra de lengua griega, especialidad de la que nunca escribió nada¹⁷, se había presentado antes a tres oposiciones más, las primera de metafísica y la segunda de ética y filosofía moral¹⁸, ramas centrales en la filosofía académica. Unamuno era un gran conocedor de la tradición filosófica clásica, y sus conocimientos sobre la materia excedían en mucho la media de los egresados de la época. ¿Habría sido entonces Unamuno más «Filósofo» si hubiera ostentado esta Cátedra en la Universidad? Esta valoración es errónea, pues como hemos visto pensarlo así sería limitar y compartimentar el pensamiento y el oficio intelectual, algo contra lo que precisamente se enfrentó durante su vida. Las reflexiones filosóficas acompañaron a Unamuno desde su temprana juventud hasta el día de su muerte, y buena parte de estas ideas quedaron plasmadas en sus libros y epistolario. La creación filosófica, en mi opinión, es incuestionable en Miguel de Unamuno, que consideró siempre, junto a la literaria, una parte intrínseca de su oficio como catedrático de griego.

Puede resultar difícil distinguir entre sus obras de pensamiento más ensayísticas y sus creaciones literarias de corte personal, pues Unamuno evita la palabra *literatura* a favor de *poesía*, atendiendo a su origen etimológico, sabida su rigurosidad con las etimologías clásicas y su gusto por hacer juegos de palabras con ellas. La poesía es *Creación*, traducción del griego *ποιέω*¹⁹, y el poeta básicamente es un creador, que utilizando la lengua como sangre del espíritu y

¹⁶ ZAMBRANO ALARCÓN, María, *Unamuno*. Debate, Barcelona, 2003, pp. 81-82.

¹⁷ Ver en: JUARISTI LINACERO, Jon, *Miguel de Unamuno*. Taurus, Madrid, 2012, p. 203.

¹⁸ Ver en: RABATÉ, Colette y RABATÉ, Jean-Claude, *Miguel de Unamuno. Biografía*. Taurus, Madrid, 2009, pp. 113-116.

¹⁹ Hacer, fabricar, ejecutar, ver en: PABÓN Y SUÁREZ DE URBINA, José Manuel, *Diccionario manual griego*. Vox, Barcelona, p. 486.

carne del pensamiento, alumbra almas y trae al mundo conceptos nuevos que no pueden ser expresados de otra forma. Por eso decimos que la palabra poética es creación, y que constituye un sentido propio con efectos transformadores en la realidad. Acudamos al análisis de Pedro Cerezo sobre esta idea de *poiesis*:

Aquí creación o *poiesis* significa propiamente producción del sentido del ser y del acontecer contra la nada, erigiéndolo como un acontecimiento vivo, que merezca perdurar siempre. Según Unamuno, la palabra es más originaria que la idea, que germina en su surco, y aun que la cosa, pues constituye su sentido inmanente o alma²⁰.

La facultad intrínseca del poeta no es la razón sino la imaginación, pues esta medita cuando aquella tan solo discurre²¹. Su creación artística en general, y sus poemas en particular, son considerados como prolongaciones de su paternidad natural, de ahí el apelativo de «hijos espirituales»²², con el que en ocasiones definió a sus poesías. Unamuno, que cultivó prácticamente todos los géneros literarios: ensayo, *novela*, teatro, poesía, fábulas, etc., siempre se consideró a sí mismo un poeta. Entiende la poesía como intimidad y creación, y se refleja en la carta que escribe a Vaz Ferreira, en la que le confiesa que: «No menos claro es que el ritmo ha de responder al pensamiento poético y cuando este es, como creo lo es en mí, austero y hasta adusto, la forma debe serlo también. Por eso me repugna la rima, que me parece demasiado sensual»²³. Es célebre la cita en la que indica cuál es el lado sobre el que se inclina más la filosofía: «Cúmplenos decir, ante todo, que la filosofía se acuesta más a la poesía que no a la ciencia»²⁴.

²⁰ CEREZO GALÁN, Pedro, *El mal del siglo. El conflicto entre la Ilustración y el Romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX*. Biblioteca Nueva/Universidad de Granada, Madrid, 2003, p. 553.

²¹ Ver en: IMÍZCOZ BEUNZA, Teresa, *La teoría poética de Miguel de Unamuno*. Ediciones Universidad de Navarra, Barañáin, 1996, p. 202.

²² CEREZO GALÁN, Pedro, *Las máscaras de lo trágico*. Trotta, Madrid, 1996, p. 454.

²³ *E.A.*, p., 276.

²⁴ *O.C.U. X*, p. 276.

La poesía es uno de los medios utilizados por Miguel de Unamuno para vehicular. A pesar de que comenzase su andadura poética relativamente tarde²⁵, vemos un sincero interés y aprecio por esta forma de expresión. Así como la filosofía reflexiona desde la congoja y se ve limitada por el formato ensayístico, la poesía busca, al igual que Unamuno, salvar al mundo de la muerte y el olvido, en este caso mediante la expresión lírica. Por eso la poesía tendría la tarea de salvar la necesidad y la penuria espiritual, y poetizar el alma sería un remedio para soliviantar la existencia. Si la filosofía es pensar sufriendo, la paradoja de la poesía es querer vivir el tormento a la vez que se aspira al infinito.

¿Acaso esta asistematicidad es óbice para catalogar a Unamuno como filósofo? Ha habido autores igual o menos sistemáticos, y como ejemplo célebre tenemos a Nietzsche, pero no se les ha cuestionado tanto que sus obras pertenezcan al discurso filosófico. Sobre esta polémica Pedro Ribas señala:

Nietzsche rechaza el sistema y prefiere hablar de crítica de valores, de crítica del cristianismo, de crítica de los supuestos que circulan en nuestro lenguaje, en nuestra moral, en nuestro arte. Y creo que ya pocos se atreverían hoy a negarle a Nietzsche el título o el carácter de filósofo²⁶.

Unamuno compaginó diferentes estilos literarios para canalizar su pensamiento. Esto no es algo único en la historia de la filosofía, ni tampoco en la historia de los considerados grandes filósofos. Decimos con Dezső Csejtei que: «En efecto, si el pensador vasco puede considerar las *Críticas* de Kant o la *Ética* de Spinoza como poemas trágicos, entonces puede ocurrir lo inverso; un soneto o una historia ficticia pueden ser considerados como una producción filosófica»²⁷. Unamuno podría encajar dentro de la categoría de filósofo de la misma forma que se le puede definir de más maneras: novelista, académico, poeta e incluso

²⁵ Al menos en cuanto a obra editada, pues hasta 1907 no serían publicadas sus *Poesías*, es decir, contando Unamuno con 43 años.

²⁶ RIBAS RIBAS, Pedro, *Para leer a Unamuno*. *Op. cit.*, p. 105.

²⁷ CSEJTEI, Dezső, *Muerte e inmortalidad en la obra filosófica y literaria de Miguel de Unamuno*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2005, p. 26.

retratista aficionado en su tiempo libre y hasta un hábil creador de pajaritas de papel²⁸. Como señala Ferrater Mora, hay muchos Unamunos: el poeta, el novelista, el contemplativo; y todos ellos confluyen en contradictoria armonía²⁹. No cabe duda de la interdisciplinariedad de su obra escrita, que abarca muchos géneros y se atreve a cruzar reflexiones y sentimientos. De la misma forma que otros autores y autoras de la historia de la filosofía, Unamuno emplea estos materiales de forma personal, para junto con sus propias creencias y convicciones crear algo nuevo y perdurable. Una filosofía que sin ser generadora de una escuela *unamunista* ha dejado su impronta en mayor o menor medida en todo el desarrollo posterior del pensamiento iberoamericano contemporáneo, y que lo sitúa con justicia en el parnaso de la filosofía española, cumpliendo así en parte su merecido anhelo de inmortalidad.

La capacidad de generar reflexiones desde lugares inusuales ha provocado en ocasiones la instrumentalización de su pensamiento, sobre todo por parte del franquismo y el tardofranquismo en la época de la transición española y algunos años más tarde. Esto hizo que después su interpretación quedara lastrada por lecturas muy conservadoras y religiosas, que despojaban a Unamuno de la originalidad de su pensamiento y su voluntad de no doblegarse ante ningún tipo de autoridad moral o intelectual. Por suerte una interpretación distinta, surgida a partir de los años sesenta³⁰, reveló un Unamuno más genuino y cercano a su obstinada personalidad. Actualmente los estudios unamunianos cuentan con varias publicaciones y reediciones al año, y tesis doctorales que continúan ahondando en su pensamiento.

²⁸ Las pajaritas de papel, las instrucciones para su realización e incluso una reflexión de naturaleza ontológica sobre las mismas es el tema del que versa su tratado de cocotología, contenido en la obra *Amor y pedagogía* a modo de epílogo.

²⁹ Ver en: FERRATER MORA, José, «Unamuno today», en: RUBIA BARCIA, José, y ZEITLIN, M.A. (eds.), *Unamuno, creator and creation*. University of California Press, Berkeley, 1967, p. 227. Traducción propia.

³⁰ Entre los que destacan Blanco Aguinaga (1959), Sánchez Barbudo (1959), François Meyer (1962), García Blanco (1965) o Geoffrey Ribbans (1971), entre otros.

Es por todo esto por lo que podemos afirmar que Unamuno es un autor plenamente contemporáneo. Su filosofía se adelanta décadas a algunas formulaciones teóricas, principalmente en *Cómo se hace una novela*, donde la metaficción aparece de forma directa y atrayente. Por todo esto podemos afirmar que Unamuno es un autor plenamente contemporáneo. Su filosofía se adelanta décadas a algunas formulaciones teóricas, principalmente en *Cómo se hace una novela*, donde la metaficción aparece de forma directa y atrayente. Es por eso que estamos ante un autor más contemporáneo de lo que se cabría esperar tras un análisis superficial. En palabras de Armando Zubizarreta: «Don Miguel de Unamuno es el primer hombre contemporáneo»³¹. Son muchos los estudios que señalan las afinidades de Unamuno con el pensamiento actual, y no son escasos los ensayos que analizan la obra unamuniana desde perspectivas apegadas al análisis postmoderno. Acudiré para ello al comentario de Francisco La Rubia Prado sobre estos paralelismos entre la obra de Unamuno y la filosofía contemporánea:

Algunos de esos problemas son la posibilidad de la autenticidad y la inautenticidad en la sociedad moderna; el poder y su formación en la misma sociedad; la reivindicación en Unamuno de una cultura literaria o poética, frente a la cultura filosófica platónica; el desarrollo psíquico de la persona en el contexto familiar y en las relaciones con el *otro*; y el conflicto entre la modernidad y la historia como analogía a lo que la escritura supone para el autor, en tanto que actividad en donde presente y pasado colisionan dramáticamente³²

Encontramos enfoques sobre cuestiones como la autoría literaria, la racionalidad o la relación del autor con el texto que pueden ser leídos según interpretaciones contemporáneas de la filosofía. Por eso considero a Unamuno un autor muy interesante también para la filosofía actual, pues como asegura Savater,

³¹ ZUBIZARRETA, Armando F., *Unamuno en su «nivola»*. Taurus, Madrid, 1960, p. 322.

³² LA RUBIA PRADO, Francisco, *Unamuno y la vida como ficción*. Gredos, Madrid, 1998, p. 252.

sin coincidir con la interpretación de Zubizarreta: «Unamuno no fue moderno, pero es probable que en virtud de eso mismo vaya a resultar ahora *postmoderno*»³³. ¿Podríamos incluir a Miguel de Unamuno dentro de los autores postmodernos en la medida en que es un crítico de la razón ilustrada? Esta interpretación ha sido trabajada desde los años ochenta por estudiosos principalmente de Norteamérica³⁴, y no deja de ser una interpretación más entre las posibles, aunque a mi juicio muy sugerente. No es mi intención incluirle en esta categoría de postmoderno, sino usar algunos de los análisis de estos comentaristas para apoyarme en ellos en mi reflexión, que se centrará sobre todo en los elementos críticos de su pensamiento, pues sus objeciones siguen sorprendiendo y siendo fuente de interesantes interrogantes

³³ SAVATER MARTÍN, Fernando, «Miguel de Unamuno: La ascensión eterna», en: *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Prólogo de Fernando Savater, Alianza editorial, Madrid, 2007, p. 10.

³⁴ Como Iris Zavala, Francisco La Rubia Prado o Gonzalo Navajas.

Creencia y creación

Antes de escribir acerca de la relación entre creencia y creación, o viceversa, en la obra de Unamuno, quisiera dedicar unas líneas para intentar aclarar a qué nos estamos refiriendo al emplear estos términos. Para ello vamos a analizar estos sustantivos desde distintos ámbitos, comenzando por sus etimologías. A pesar de su paronomasia en castellano, observamos que sus raíces indoeuropeas son diferentes. La palabra «crear» proviene de la raíz *ker-³⁵, cuyo significado es crecer y de la cual derivan, entre otras, Ceres, cereal, criar o concreto. «Creer» tiene su origen indoeuropeo en *kerd-³⁶, que significa corazón, y que ha dado origen a multitud de términos que aluden en mayor o menor medida a este músculo, como cordial, incordio, misericordia, concordia, coraje o crédulo.

Respecto a su origen latino, nuestro vocablo «creer» proviene de *credere*³⁷, y «crear» de *creatio*³⁸. En el caso de creencia y fe, ambas responden a un mismo término románico: *fides*³⁹. Sobre estos orígenes tanto latinos como griegos ya escribió Unamuno, como veremos más adelante. Atendiendo a esto y teniendo en cuenta que, en mi opinión, el bilbaíno utilizaba ambas palabras de manera indistinta, voy a emplear creencia y fe como sinónimos, a pesar de sus diferentes matices.

Podemos acercarnos a diccionarios de castellano para que nos ayuden a aclarar sus significados. Voy a acudir al *Diccionario del uso del español* de María Moliner para ofrecer una definición general de estos términos. Sobre «Creación»

³⁵ ROBERTS, Edward A. y PASTOR DE AROZENA, Bárbara, *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Alianza editorial, Madrid, 2013, p. 82.

³⁶ *Ibid.*, p. 83.

³⁷ Ver en: *Diccionario ilustrado Latín*. Larousse editorial, Barcelona, 2006, p. 599.

³⁸ Ver en: *Ibid.*, p. 599.

³⁹ Ver en: *Ibid.*, p. 599, 630.

dice Moliner: «Acción de crear [...] Por antonomasia acción de crear Dios el mundo»⁴⁰. Observamos aquí lo profundamente arraigada que está la noción e interpretación religiosa en el vocablo. El término «Crear» lo define así: «Hacer que empiece a existir una cosa. Particularmente hacer Dios el mundo»⁴¹, y poco después señala: «Forjar, formar en la mente, imaginar»⁴². Moliner tiene muy presente la traducción al griego en este caso, por lo que después indica: «Otra raíz, griega, poe-: “poema, poesía, poeta”. Engendrar, establecer, dar existencia, fingir, forjar, formar, fundar, idear, imaginar, inventar, sacar de la nada»⁴³. Esta última definición es la que más se acerca a la que voy a utilizar más a menudo en mi análisis.

Del término «Creencia» Moliner ofrece esta sugerente acepción: «Idea que alguien tiene de que ocurre cierta cosa o de que algo es de cierta manera. [...] Conjunto de nociones sobre una cosa trascendental, como religión o política, a que alguien presta asentimiento firme, considerándolas como verdades indudables»⁴⁴. Y de «Creer» escribe: «Aceptar alguien como verdad una cosa cuyo conocimiento no tiene por propia experiencia, sino que le es comunicado por otros»⁴⁵. En la entrada correspondiente a «Fe» también señala, entre otros significados: «Conjunto de creencias de una religión [...] también de un ideal de otra clase»⁴⁶, y también: «Creencia en la bondad, mérito, valor, verdad o eficacia de algo o de alguien»⁴⁷. Esta definición más abierta del concepto de fe es la que voy a emplear en este trabajo, y sospecho que Unamuno tenía en mente una idea similar cuando se refería a ella en sus ensayos.

⁴⁰ MOLINER RUIZ, María, *Diccionario de uso del español*. Prólogo de Carme Riera, Gredos, Madrid, 2016, p. 719.

⁴¹ *Ibid.*, p. 720.

⁴² *Ibid.*, p. 720.

⁴³ *Ibid.*, p. 720.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 721.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 721.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 1161.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 1161.

Quisiera acudir ahora a algunas de las interpretaciones que se han dado a estos conceptos desde la filosofía. En *Léxico de filosofía. Los conceptos y los filósofos en sus citas* Jaqueline Russ distingue dos sentidos de creencia: débil y fuerte. El primero se relaciona con la aceptación de algo sin tener pruebas sólidas que lo acompañen, algo similar a una opinión. El sentido fuerte tiene que ver con la adhesión del espíritu a una verdad, normalmente religiosa⁴⁸. La fe se entiende como una aceptación libre y sin pruebas, esto es, una creencia no demostrable. Podemos apreciar las connotaciones negativas en definiciones de este tipo, que no son inusuales cuando desde la filosofía se pretende explicar la idea de fe⁴⁹. Estas definiciones peyorativas sitúan la fe como un asentimiento acrítico a unos principios, que suele estar originado por motivos de persuasión sentimental en el caso de las religiones. Teniendo en cuenta estas observaciones voy a entender sin embargo la idea de fe como una manera de responder a la pregunta filosófica por el sentido de nuestro encaje en el mundo.

La *Enciclopedia Oxford de Filosofía* de Ted Honderich ofrece una perspectiva epistemológica de este concepto, incluyendo los contenidos proposicionales en su definición. En la entrada sobre «Creencia» señala: «Es un estado mental, de carácter representacional, que toma como contenido una proposición (verdadera o falsa) e interviene, juntamente con factores motivacionales, en la dirección y control del comportamiento voluntario»⁵⁰. En esta obra, de carácter más analítico, no existe entrada para «Fe». El significado de «Creación» es entendido en esta obra como traer algo a la existencia, relacionado como tantas otras veces con la creación *ex nihilo* de la tradición religiosa⁵¹.

⁴⁸ Ver en: RUSS, Jaqueline, *Léxico de filosofía. Los conceptos y los filósofos en sus citas*. Akal, Madrid, 1999, p. 83.

⁴⁹ Ver en: *Ibid.*, p. 154.

⁵⁰ HONDERICH, Ted, *Enciclopedia Oxford de Filosofía*. Tecnos, Madrid 2001, p. 221.

⁵¹ Ver en: *Ibid.*, p. 220.

Si acudimos al *Diccionario de filosofía* de Ferrater Mora, podemos observar que se ha identificado la creencia con la fe, pero destaca que ambas son opuestas al saber⁵². Leemos: «En el sentido más subjetivo de la expresión, la creencia aparecerá, por lo tanto, como algo opuesto también al saber y, en cierta medida, a la opinión»⁵³. Ferrater hace distinción entre la fe y la creencia, por la actitud espiritual que supone⁵⁴, y escribe:

En la creencia se considera algo como verdadero o falso sin razones; la creencia tiende a reducir sus juicios a juicios de ser, [...] En cambio, la fe es propiamente una confianza que trasciende todo juicio de ser y que no se opone, como la creencia, al saber, sino que se mueve en un plano distinto⁵⁵.

Este término se ha explicado muchas veces en la historia de la filosofía, siempre con el carácter específico que cada autor o autora imprimía a su definición. Según Voltaire la fe es una creencia en lo imposible, en lo que no se entiende y escapa de nuestra comprensión. Esta cualidad inconcebible en el entendimiento de la creencia para que en efecto lo sea nos va a recordar a la definición que nos ofrecerá Miguel de Unamuno. Así en *Diccionario filosófico*, en la entrada correspondiente a *Fe*, Voltaire apunta lo siguiente:

¿Qué es la fe? ¿Es creer en lo que parece evidente? No. Me parece evidente que existe un Ser necesario, eterno, supremo, inteligente, y eso no es fe, sino razón. No tengo ningún mérito si pienso que ese Ser eterno, infinito, que es la virtud y la bondad mismas, quiere que yo sea bueno y virtuoso. La fe consiste en creer no lo que parece cierto, sino lo que parece falso a nuestro entendimiento⁵⁶.

⁵² Ver en: FERRATER MORA, José, *Diccionario de filosofía*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1951, p. 153.

⁵³ *Ibid.*, p. 194.

⁵⁴ Ver en: *Ibid.*, p. 332.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 332.

⁵⁶ VOLTAIRE, *Cartas filosóficas, Diccionario filosófico, Memorias*. Gredos, Madrid, 2010, p. 238.

Me gustaría traer aquí también las palabras de Jean Paul Sartre en *El ser y la nada*. El siguiente fragmento nos aporta una perspectiva existencial del concepto de creencia, y puede resultar de ayuda cuando nos adentremos en el abismo de la creencia unamuniana, con sus polémicas y contradicciones:

La creencia es una conciencia particular *del sentido* de los actos de Pedro. Pero si yo sé que creo, la creencia se me aparece como pura determinación subjetiva, sin correlato exterior. Es lo que hace de la propia palabra «creer» un término indiferentemente utilizado para indicar la inquebrantable firmeza de la creencia («Mi Dios, yo creo en ti») y su carácter inerme y estrictamente subjetivo («Pedro, ¿es mi amigo? No sé: creo que sí»). Pero la naturaleza de la conciencia es tal que en ella lo mediato y lo inmediato son un solo y mismo ser. Creer es saber que se cree y saber que se cree es no creer ya. Así, creer es ya no creer ya, porque no es sino creer esto en la unidad de una misma conciencia no tética (de) sí. [...] Así, la creencia es un ser que se pone en cuestión en su propio ser; que no puede realizarse sino en su destrucción; que no puede manifestarse a sí sino negándose: es un ser para el cual ser es parecer, y parecer es negarse. Creer es no creer. La razón de ello es clara: el ser de la conciencia consiste en existir por sí, y, por ende, hacerse ser y, con ello, superarse.⁵⁷

Considero relevante la idea de: «Crear es saber que se cree y saber que se cree es no creer ya». Sartre pone de manifiesto que la creencia es autorreflexiva, que el creyente es consciente de su estado pero no por ello hace mella en sus creencias, sino que las reivindica sean del tipo que sean. En ocasiones los elementos de nuestra racionalidad provienen de fuentes irracionales, como queda patente en la filosofía de Unamuno, donde creencias y conocimiento no entran en conflicto⁵⁸, sino que forman parte de la vida epistemológica y espiritual del individuo.

⁵⁷ SARTRE, Jean Paul, «La mala fe», en: *El ser y la nada*. Losada, Buenos Aires, 1983, p. 117.

⁵⁸ Sobre esta cuestión consultar el imprescindible artículo: PAREDES MARTÍN, María del Carmen, «Saber y creer en *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*», en: *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, número 30. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1995, pp. 91-105.

Acercándonos a la órbita de Unamuno, y siguiendo con esta comprensión filosófica del concepto de creencia, quisiera detenerme en este punto en las reflexiones de Ortega y Gasset, polemista y rival intelectual de Unamuno, por el que no obstante sentía un profundo aprecio como maestro de una generación. A pesar de que se enfrentaran en varias ocasiones, es innegable el respeto y admiración intelectual que sentían el uno por el otro. Sus disputas, aunque sonadas, configuran el clima intelectual de buena parte de la filosofía iberoamericana del Siglo XX⁵⁹.

Para el madrileño las sinergias entre ideas y creencias, que ahora recordaremos, acaban derivando mediante la escritura en la creación de universos de tinta y papel. Lo expresa de manera elocuente: «Los huecos de nuestras creencias son, pues, el lugar vital donde insertan su intervención las ideas. ¿Cómo se logra eso? Fantaseando, inventando mundos. La idea es imaginación»⁶⁰. Las creencias, señala Ortega, son un tipo especial de ideas: son ideas constitutivas a nuestro ser e insolubles a este, que ya estaban ahí cuando empezamos a pensar: «Más aún: precisamente porque son creencias radicalísimas se confunden para nosotros con la realidad misma —son nuestro mundo y nuestro ser—, pierden, por tanto, el carácter de ideas, de pensamientos nuestros que podían muy bien no habérsenos ocurrido»⁶¹. Creer algo es dejar de ver ese algo como una idea, tomarlo como un hecho constitutivo de nuestro ser.

Al contrario que la interpretación de Jaqueline Russ de creencia fuerte que veíamos páginas atrás, para Ortega sería un error identificar la creencia con la conformidad mental que producen ciertas ideas⁶². La adhesión tendría que ver más

⁵⁹ Encontramos un excelente estudio sobre la relación de estos dos autores en: «Unamuno y Ortega, una amistad sideral», en: CEREZO GALÁN, Pedro, *Miguel de Unamuno. Ecce homo: la existencia y la palabra*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2016, pp. 107-148.

⁶⁰ ORTEGA Y GASSET, José, *Obras completas. Tomo V 1932/1940*. Taurus, Madrid, 2006, p. 671.

⁶¹ Ver en: *Ibid.*, p. 662.

⁶² *Ibid.*, p. 666.

bien con lo evidente, con lo que nos es imposible pensar de otra forma (como que el mundo no se acaba tras la línea del horizonte o que tras el crepúsculo caerá la noche). La tesis de Ortega se sintetiza en el enunciado de que las ideas se tienen y en la creencia se está: «Con las creencias propiamente no *hacemos* nada, sino que simplemente *estamos* en ellas»⁶³. Las creencias constituyen la base de nuestra existencia, tanto intelectual como corporal, al ser la base sobre la que esta acontece. Estamos en las creencias porque ya actúan en nuestro entendimiento antes de iniciar cualquier reflexión. En «Sobre la volatilización de una fe» aclara:

En una creencia no se entra, sino que mágicamente se encuentra uno en ella desde siempre [...] De las meras ideas se entra y se sale, tienen puertas y ventanas. Pero la creencia es algo, en efecto, mágico: se está en ella, y entonces es para nosotros la realidad misma⁶⁴.

Advierte también que no se está refiriendo únicamente a las creencias religiosas en su análisis, sino que es algo más hondo y constituyente. Para Ortega la vida del ser humano está construida por sus creencias, está literalmente «montado sobre ellas»⁶⁵, y sobre ellas acontece la vida. Contamos con las creencias aun sin ser conscientes de su presencia, simplemente «están»: «no son ideas que tenemos, sino ideas que somos»⁶⁶. Las ideas actúan cuando la creencia se ha debilitado⁶⁷, cuando entran en crisis y su veracidad se pone en duda. De la misma forma, las ideas pasan a ser creencias cuando se las asume como ciertas, o dicho de otra forma, se confía en ellas. Así como con nuestras ideas nos separa la distancia irresoluble de lo real a lo imaginario⁶⁸, con las creencias estamos indefectiblemente unidos. Son los pilares fundamentales de nuestras ideas. Una parte tan vital y presente de nosotros mismos como nuestra propia piel, pues

⁶³ *Ibid.*, p. 662.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 617.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 661.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 662.

⁶⁷ Ver en: *Ibid.*, p. 674.

⁶⁸ Ver en: *Ibid.*, p. 667.

también nos envuelven y nos presentamos ante el mundo con ellas; van creciendo con nosotros y adaptándose a nuestro ser. No es que sin ellas estemos desnudos, es que no podemos despojarnos de no ser por un accidente traumático.

También Ortega, al igual que Unamuno, alude y reconoce la fe del agnóstico, es decir aquel que duda y que no está seguro. En «Creencia y verdad», de la obra póstuma *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva* señala: «El dubitante cree más que el creyente, prisionero con exclusividad en el monobloque de su fe. La duda es creer a la vez en dos cosas, ver a la vez dos ideas dispares y distantes. Este ver de doble rayo visual, este estrabismo mental, es el dudar»⁶⁹. Por eso podemos decir que en la duda se cae; lo que antes era una creencia ahora ya no parece tan sólido⁷⁰. No sería en ese caso «creer que no», sino permanecer en lo inestable, en lo ambiguo. Estar situados entre convicciones antagónicas que chocan y polemizan entre ellas, y que la aceptación de una implica necesariamente el rechazo de la otra. En definitiva, nos conformamos de nuestras creencias, que actúan en nuestras vidas sin que seamos conscientes de su influjo: «Las creencias son los cimientos que portan y sustentan todo lo demás. Cuanto hacemos y pensamos se mueve ya en el horizonte delimitado por el sistema de creencias»⁷¹.

Ahora, centrándonos en el autor que ocupa esta tesis: ¿Qué es para Unamuno la creencia? Si bien esta pregunta será posteriormente muy analizada, podemos ofrecer aquí, como adelanto, algún párrafo al respecto. En su exilio en París escribía esto en *La agonía del cristianismo*:

Creer lo que no vimos se nos enseñó en el catecismo que es la fe; creer lo que vemos —y lo que no vemos— es la razón, la ciencia, y creer lo que veremos —o no veremos— es la esperanza. Y todo creencia. Afirmo, creo, como

⁶⁹ ORTEGA Y GASSET, José, *Obras completas. Tomo IX 1933/1948*. Taurus, Madrid, 2009, p. 1135.

⁷⁰ Ver en: ORTEGA Y GASSET, José, «Ideas y creencias», *Op. cit.*, p. 683.

⁷¹ ORTEGA Y GASSET, «Sobre la volatilización de una fe», *Op. cit.*, p. 615.

poeta, como creador, mirando al pasado, al recuerdo; niego, descreo, como razonador, como ciudadano, mirando la presente, y dudo, lucho, agonizo como hombre, como cristiano, mirando al porvenir irrealizable, a la eternidad⁷².

Teniendo en cuenta estas puntualizaciones, que matizan y acotan a qué nos estamos refiriendo al emplear este concepto, dispongamos cuál podría ser un significado apropiado en este estudio. Vamos a considerar el término «creencia» como una realidad subjetiva mediante la cual interpretar y habitar el mundo. En palabras de José Miguel Marinas: «los relatos y argumentos que vamos elaborando para tratar de dar sentido a lo que hacemos»⁷³. Quisiera destacar y subrayar este significado de creencia frente a la acepción religiosa con la que habitualmente se relaciona este término, que si bien es válida para comprender y estudiar buena parte de la historia de la teología occidental, no es suficiente para la comprensión de lo que Unamuno quiere decir cuando habla de creencia. En mi opinión, sería un grave error dejar la idea de creencia solo en manos religiosas y reservar el verbo creer únicamente para los misterios divinos e inescrutables de la teología. Pretendo hacer un uso de la idea de creencia más amplio, que muestre el hecho de que no aceptar un relato teológico cual sea, por sí mismo, no sitúa en la increencia, puesto que la creencia puede ser, como veíamos, mucho más que la simple adhesión a un conjunto de dogmas religiosos. Las creencias expresan una realidad muy amplia en la que intervienen múltiples facetas de la subjetividad⁷⁴.

Respecto a la idea de creación, mi propuesta es plantearla como un impulso, tanto epistemológico como estético, que brota de nuestra condición de

⁷² *O.C.U. X*, p. 548.

⁷³ Ver en: MARINAS HERRERAS, José Miguel, «Fuerza y fragilidad y de las creencias», en: MARINAS HERRERAS, José Miguel, *El diálogo de las creencias. Ética, religión y democracia*. La Oficina, Madrid, 2016. p. 13.

⁷⁴ Habría una distinción sutil entre fe y creencia que todavía no hemos señalado, la diferencia entre creer a y creer en. Citando a Žižek: «Se puede *creer a (tener fe en) X* sin *creer en X*». Ver en: ŽIŽEK, Slavoj, *Amor sin piedad. Hacia una política de la verdad*. Editorial Síntesis, Madrid, 2004, p. 130.

seres con una naturaleza espiritual y volitiva. Esto, a su vez, probablemente recoge la idea nietzscheana de creación arrolladora como continua afirmación de lo vital, como un continuo «decir sí»⁷⁵ ante los embates de lo real. Considero en este punto que Unamuno comparte con Nietzsche alguna de sus nociones en torno a la idea de creación, como es la afirmación de un impulso propio que se manifiesta en las ficciones creadoras: un continuo juego de creación de ideales, emociones, interpretaciones y discursos. La creación es energía vital, acción *poiética* que nos convierte en artífices de algo novedoso que traemos al mundo y que no existía antes. Según Nietzsche sería lo auténticamente liberador; como escribe en *Así habló Zaratustra*: «El querer hace libres, pues querer es crear: así enseñó yo. ¡Y solo para crear debéis aprender!»⁷⁶.

Unamuno se refiere a los conceptos de creencia y creación con frecuencia, buscando el juego de palabras y la paronomasia como recurso habitual de su filosofía. Entiende también la poesía como juego de creación, pues recordemos que esta se trata de algo más que el encadenamiento de versos que riman, sino un modo de expresión de ideas de hondo calado sentimental y filosófico. En la poesía se aúnan agonía y nostalgia, la voluntad de creer con la desesperanza de no poder hacerlo. Además de la poética, en la obra de Unamuno es notoria la necesidad de creación de unos personajes que van a gozar de una vida literaria activa y manifiesta, en el sentido que provoca unos efectos vitales evidentes. Necesita de estos personajes para vivir él mismo como autor, y también como un personaje del gran teatro del mundo.

⁷⁵ «Sí, para el juego de la creación, mis hermanos, se necesita de un santo decir sí. Ahora el espíritu quiere *su* voluntad, quien se extravió del mundo conquista ahora *su* mundo». *O.C.N. IV*, p. 84.

⁷⁶ *O.C.N. IV*, p. 200.

Mi propuesta consiste en leer la obra unamuniana entendiendo la creación como creencia: el quehacer literario creador de ficciones es el auténtico motor vital de Miguel de Unamuno. La naturaleza volitiva de la creación sería a la postre el asidero sobre el que nuestro autor asienta su ser, su habitar en el mundo. Para realizar este análisis será necesario primero repensar su renombrada voluntad por existir y hasta qué punto las interpretaciones acerca de la inmortalidad configuran su pensamiento filosófico. Después veremos su valoración sobre el hecho religioso, siempre atravesada por el vínculo entre creencia y creación.

Conclusiones

Las inquietudes de Unamuno acerca de la creación, entendida como un ejercicio intelectual que causa efectos en lo vital, dan lugar al planteamiento por el que la fe performa y crea en la mente, creando de este modo en la realidad. De esta forma el mundo exterior no es una entidad objetiva, sino subjetivada; una realidad que estaría mediada por las variadísimas creencias con las que contamos, que no son sino las se erigen entre el mundo y su representación. Me remito a las palabras de Jiménez Moreno cuando escribe: «Fe viva, aun *con engaño vivificante*. Fe que hace vivir y engendra obras de vida es, para Unamuno, el contraste que la diferencia de cualquier ficción o embuste»⁷⁷. Creer es nuestro devenir, y creyendo es como nos enfrentamos al vacío e incertidumbre de la realidad. Una vez más recordaré que no hay que situar esta creencia solo en el ámbito de lo religioso.

En la época del auge del positivismo entre los siglos XIX y XX, todo parecía indicar que ideas como neutralidad, objetividad y universalidad del conocimiento científico habían conseguido sobreponerse a la interpretación subjetivista del mundo. Esta se veía como la interpretación heredera de las cosmovisiones anteriores, previas al triunfo de la razón ilustrada, que hundía sus raíces en el relato religioso y místico, o así lo pensaban sus críticos. Pero esa confianza en la razón es también otra forma de creencia, que no hacía sino confirmar la necesidad de contar con unos principios que aportasen sentido a nuestro acaecer en el mundo. Frente a esa suerte de soberbia de la razón hubo quienes reivindicaron otros principios provenientes de la espiritualidad o de la sensibilidad, defendiendo que sin ellos se hacía imposible entender la realidad. Bien se le diera el nombre de Dios, voluntad o creencia, sucedía que no bastaba

⁷⁷ JIMÉNEZ MORENO, Luis, *Práctica del saber en filósofos españoles*. Anthropos, Barcelona, 1991, p. 112.

solo con un aparato de leyes que se cumplieran en cualquier situación para comprender y hacer habitable el mundo, también eran necesarios otro tipo de fundamentos abiertos a otros aspectos que asimismo forman parte de lo humano.

Unamuno fue uno de los que consideraron que la vida es más importante que la ciencia, y la tarea de esta debería ser complementar y acompañarla. Ya en una obra temprana como *En torno al casticismo* tiende a considerar las ciencias como un fruto histórico de su tiempo; se aleja así del positivismo de sus primeros años al reprochar la entronización del discurso científico: «Dicen los periódicos *la ciencia dice* esto o lo otro cuando habla un hombre, ¡como si la ciencia fuera un espíritu santo!»⁷⁸. Esta crítica de la «sacrosanta Ciencia» aparece también en *Mi confesión*: «Y nos hablan de la sacrosanta Ciencia los que se pretenden sus sacerdotes y nos la han erigido en ídolo creando la religión de la ciencia, y como a toda religión acompañan supersticiones, la superstición científicista»⁷⁹. Para Unamuno la verdadera ciencia es la que enseña a dudar y a ignorar⁸⁰, y de este modo elaboró un discurso en el que las seguridades de la ciencia fueron aliadas en un modelo en el que prima el cardío y la pasión. En *Vida de Don Quijote y Sancho* recalca y cimenta esta valoración, aquí a través del diálogo entre los dos célebres protagonistas: «Que te baste tu fe. Tu fe será tu arte, tu fe será tu ciencia»⁸¹.

No debe entenderse como un alegato irracionalista, sino como el testimonio de que en ocasiones es necesario replantearse la visión locigista y logocéntrica del mundo, que no es sino una más de las múltiples interpretaciones posibles. Por eso afirmamos que la creencia es creación, porque produce ideas nuevas y asienta y recombina aquellas con las que ya contábamos. La creencia se sabe con la certeza de tratarse de una verdad vital, gracias a la cual habitar el

⁷⁸ *O.C.U. VIII*, p. 72.

⁷⁹ *M.C.*, p. 50.

⁸⁰ *O.C.U. X*, p. 349.

⁸¹ *O.C.U. X*, p. 14.

mundo. Es un movimiento reflexivo y mediado por su propio verbo, puesto que más que creer, se cree creer; tampoco aspira a la objetividad del discurso científico, ya que es un estado diferente. El ser humano es un animal que ha de buscar una razón para vivir más allá del cumplimiento de sus exigencias biológicas; necesita también una razón externa para vivir, o dicho de otra forma necesita creer, luchar encarnizadamente por algo. En casos así el discurso racional por sí solo no puede ofrecer respuestas, y es incapaz en muchas ocasiones de explicar muchas actitudes de los seres humanos. En esas situaciones es la creencia la que opera, la que determina cuáles son las decisiones y los impulsos a seguir, que pueden parecer irracionales pero sencillamente están funcionando según una lógica distinta a la racional. Dicho con otras palabras, para vivir en el mundo es necesario que creamos en el mundo, en un mundo posible, no a nivel utópico sino gnoseológico, un mundo en el que poder habitar⁸².

Gianni Vattimo realiza un análisis sobre estas ideas en su libro *Creer que se cree*, donde reflexiona sobre la cuestión de la creencia en las sociedades supuestamente postseculares del mundo occidental. Narra una conversación con un colega académico, el cual le preguntó si todavía creía, en este caso referido a la fe cristiana entendida de la manera tradicional. Entonces leemos: «Respondí que creía creer»⁸³. Con esta réplica Vattimo se resiste a caer en lo que Unamuno daría en llamar el abismo de la duda, y es que realizar cambios en nuestras creencias, o tan solo tocarlas, provoca vértigo, pues acostumbrados a vivir con ellas nos resulta acongojante sentirnos desprotegidos de su calor. La sacudida causada al comprobar que las creencias eran equivocadas no resulta fácil de aceptar, de

⁸² Acudo a este respecto al epistemólogo Paul Feyerabend, cuando en su obra más conocida, *Tratado contra el método*, señala lo siguiente: «Necesitamos un criterio *externo* de crítica, necesitamos un conjunto de supuestos alternativos o en otro, ya que tales supuestos habrán de ser muy generales, necesitamos construir, por decirlo así, un *mundo alternativo completo*, necesitamos un mundo soñado para descubrir los rasgos del mundo real en el que creemos habitar (mundo que, de hecho, quizá no sea más que otro mundo soñado)». FEYERABEND, Paul, *Tratado contra el método*. Tecnos, Madrid, 2007, p. 16.

⁸³ VATTIMO, Gianni, *Creer que se cree*. Paidós, Buenos Aires, 1996, p. 85.

hecho lo habitual es no asumirlo pero sospechar haber estado durante mucho tiempo equivocado⁸⁴. Unamuno también quería creer, y como hemos tenido ocasión de comprobar tuvo más éxito en esta empresa a través de la creencia de sus personajes, creados *ex profeso* para poder creer en ellos, que mediante la figura de un Dios que trató de explicar en muchas ocasiones pero tal vez nunca llegase a una comprensión de su esencia que le fuera satisfactoria.

Respecto a la idea de creación que también hemos analizado, Unamuno va a identificar la creación con lo poético. Su lírica no es mera ficción, sino expresión de la realidad íntima y de la veneración por la palabra. Es creación y redención, porque dentro de lo que Unamuno entiende como tal, caben todas las inquietudes espirituales. Para Unamuno la producción creativa propia de la poesía proporciona una representación de la ficción que en buena medida configura lo vital, lo que La Rubia Prado dará el nombre de «organicismo poético»⁸⁵. El Todo y las partes se integran de esta forma, mediante la imaginación creadora que emerge de la palabra poética. Según esta interpretación el poema tiene su origen en la totalidad, y la Imaginación creadora que emplea el poeta en sus creaciones es la misma que la utilizada por Dios en la creación del Universo⁸⁶. Otra interpretación es la de Luis Álvarez Castro, que afirma que la poesía pretende responder a la precariedad existencial del ser humano, representada en tres aspectos. Las precariedades ontológicas, gnoseológicas y metafísicas propias de

⁸⁴ A riesgo de caer en el tópico, es célebre este caso en la historia de la ciencia en el momento del cambio de paradigma kuhniano. Científicos que durante toda su investigación habían defendido un modelo se resisten a aceptar el cambio cuando en su disciplina sucede una revolución y sus teorías quedan obsoletas. Ver en: KUHN, Thomas Samuel, *La revolución copernicana*. Ariel, Barcelona, 1996.

⁸⁵ Con esto se refiere, citando a Orsini: «La creencia de que el todo es no sólo más que la suma de las partes, sino anterior a las mismas». LA RUBIA PRADO, Francisco, *Una encrucijada española. Ensayos críticos sobre Miguel de Unamuno y Ortega y Gasset*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2005, p. 58.

⁸⁶ Ver en: *Ibid.*, p. 81.

nuestra existencia son resueltas satisfactoriamente en el decir poético⁸⁷. La creación del poeta es la réplica de la creación divina, solo que en vez de hacerse la luz el poeta hace la palabra. Es un acto de creación en el que se trascienden los límites de la razón, donde la imaginación propia del lenguaje poético se confunde con la creencia propia de la fe, pues ambas están profundamente imbricadas⁸⁸.

Descubrir la esencia de las cosas es muy cercano a crearlas, y eso es lo que hace el poeta: crear ideas. Esta idea de «creador» no significa en exclusiva la persona que trabaja materialmente, sino la que juega creando valores⁸⁹. Por eso el auténtico poeta es el que crea la verdad, entendida como el relato que afirma la vida e incentiva la creatividad. Que pretende rememorar la *poiesis* originaria para dar con ello una comprensión nueva al universo, pues esta creación es la que constituye la voluntad de poder nietzscheana. Dicho en palabras de Deleuze: «no consiste en codiciar, ni siquiera en *tomar*, sino en *crear* y en *dar*»⁹⁰.

La creación es una actitud afirmativa, de decirle sí a la vida y al dolor de la existencia. En este caso sí que podemos trazar una genealogía del pensamiento unamuniano con el de Nietzsche, pues en *Así habló Zaratustra* escribe: «Crear – esta es la gran redención del sufrimiento y el modo como la vida se vuelve ligera »⁹¹. El elemento volitivo de la fe pone de manifiesto el poder creador del ser humano, y tanto el acto de creer como el objeto creído dependen de esa voluntad de trascender el acto del conocimiento para convertirlo en creación. El mundo, y los personajes que en él se contienen, forman parte de la creación del individuo,

⁸⁷ Ver en: ÁLVAREZ CASTRO, Luis, *La palabra y el ser en la teoría literaria de Unamuno*. *Op. cit.*, p. 241.

⁸⁸ Según La Rubia Prado: «La poesía para Unamuno es un acto de libertad integral, en donde el escritor, como el Dios panteísta, toma conciencia de su creación a medida que crea –no antes– y los personajes, al crearse a sí mismos, crean al autor/Dios». LA RUBIA PRADO, Francisco, *Unamuno y la vida como ficción*. *Op. cit.*, pp. 142-143.

⁸⁹ Ver en: FINK, Eugen, *La filosofía de Nietzsche*. Alianza editorial, Madrid, 1966, p. 105.

⁹⁰ DELEUZE, Gilles, *Nietzsche*. Arena Libros, Madrid, 2000, p. 32.

⁹¹ *O.C.N. IV*, p. 121.

pues como asegura Unamuno en *Vida de Don Quijote y Sancho*: «Y verás que el mundo es tu creación, no tu representación, como decía el tudesco»⁹².

Con las palabras es posible jugar, *crear*, y como cabría esperar, la cristalización de esas palabras en forma de escritura tiene efectos performativos: posibilita una *poesisis* creadora con consecuencias directas y palpables. Al escribir sobre algo se *hace* ese algo, en el sentido directo y prístino de verbo. En *Cómo se hace una novela* señala este aspecto, en este caso refiriéndose al ámbito de la política: «¿Es que escribir de la revolución no es también hacer experiencias con ella? ¿Es que Carlos Marx no ha hecho la Revolución Rusa tanto si es que no más que Lenin?»⁹³. La necesidad de dotar de explicaciones al mundo es lo que motiva a Unamuno para la creación de personajes, incluido, como hemos visto, un personaje muy especial. El ser humano inventa a Dios, en un intento de querer creer en él. Ya que no puede conferirle más naturaleza que la de entidad ficcional, hace de esta ficción la más grande, y convierte a su existencia en la mayor verdad, entendida a la manera nietzscheana como mentira de la que estamos íntimamente convencidos.

El ser humano afirma como realidad propia y genuina una entidad divina que él mismo ha creado; un Dios creado a nuestra imagen y semejanza, en el que depositar las virtudes e hipostasiar nuestros anhelos. Esta creación de dioses es equiparable a la creación de ficciones, de relatos con los que dotar de sentido y proporcionarnos unas explicaciones teleológicas que en ocasiones escapan a nuestro entendimiento. La necesidad de ese Dios es una característica fundacional del pensamiento unamuniano, y plasma la tragedia de ese Dios que no puede existir sino como reflejo de las criaturas que creen en Él. En un temprano 1935 Paul Landsberg lo señalaba así: «Este depender Dios del poder creer del hombre

⁹² *O.C.U. X*, p. 212.

⁹³ *O.C.U. VII*, p. 567.

representa el aspecto terrible de su doctrina»⁹⁴. Escrito desde otra perspectiva señala Juan Antonio Estrada: «Dios es el resultado de las carencias humanas: como lo necesitamos, ya que no existe, lo creamos»⁹⁵ En su infinita soledad como ser ficticio carente de otras figuras asimilables a Él mismo, crea a una Humanidad que *crea* en él, hecha a su imagen y semejanza. De la misma forma, para paliar nuestra propia soledad, también nosotros creamos a otros seres ficticios, y los dotamos del hálito de la vida mediante la creación de ficciones en las que se desenvuelvan. Por eso decimos que creer es crear y viceversa: creación de realidades y personajes que a su vez son creídos como clave para interpretar y habitar el mundo. La cuestión de Dios va a ser clave en este planteamiento. Recordemos una última vez que al hablar de creencias no me he referido en exclusiva a las religiosas, pero es indudable que esta ha tenido una enorme relevancia a lo largo de esta investigación. La figura de Dios es omnipresente, ya sea para buscarlo de forma incansable y acabar aceptando la imposibilidad de esta búsqueda al hipostasiar su figura en otras ficciones o para demostrar que únicamente se trata de una ficción dañina y vampirizante que sirve para dañar la vida.

Llegado este punto cabría preguntar: ¿qué elementos tomó prestados Unamuno de Nietzsche acerca de su idea de creación? Y lo que es más: ¿hasta qué punto conocía a este autor como para escribir acerca de su pensamiento en ocasiones con tanta ligereza? La pregunta es pertinente, aunque difícil de contestar, a pesar de que le hemos dedicado páginas en este estudio. En cualquier caso, no cabe duda de que su interpretación de Nietzsche es muy heterodoxa, usando las ideas de este más en beneficio de lo que él quería decir que de lo que Nietzsche decía en realidad, algo que por otra parte hacía Unamuno frecuentemente. Esta misma pregunta podría hacerse respecto al pensamiento

⁹⁴ LANDSBERG, Paul Ludwig, *Reflexiones sobre Unamuno*. Cruz del Sur, Santiago de Chile, 1963, p. 70.

⁹⁵ ESTRADA DÍAZ, Juan Antonio, *Dios en las tradiciones filosóficas 2. De la muerte de Dios a la crisis del sujeto*. Trotta, Madrid, 1996, p. 161.

socialista, que también interpretó de forma muy personal a pesar de conocer bien las fuentes de la época y tener contacto epistolar con buena parte de los intelectuales que también defendían estas posiciones. Escribe sobre el socialismo de una forma muy peculiar, pues en definitiva lo relevante era el resultado que obtuvo con el uso de esos conceptos y las creaciones que emergieron a través de esos elementos. Otro ejemplo más claro que podemos destacar aquí de esta actitud es que conocía sobradamente la extensa bibliografía acerca de Don Quijote, pero eso no fue óbice para que realizase su interpretación en extremo heterodoxa.

En definitiva, todo ello nos lleva a poder afirmar que la característica más notoria de Unamuno es la creación; Unamuno *crea*. Crea al Quijote de la misma manera que crea el socialismo y a Nietzsche, haciendo uso de unos materiales ya existentes que incentivan su propia creatividad. Una creatividad que como hemos tenido ocasión de comprobar se manifiesta a través de la creencia en los grandes ideales de su época, pero también en sus hijos e hijas como aquellos destinados a sobrevivirle. Además de estos hijos e hijas de carne Unamuno cree, y crea, unos personajes de tinta verdaderamente inmortales que son los protagonistas de sus *novelas*, en los que como hemos repetido en numerosas ocasiones creará más que en sí mismo. Este atrevido modo de filosofar conlleva riesgos obvios, principalmente en el plano gnoseológico. A pesar de que este juego entre diversos planos de realidad y ficción permita una enorme explosividad de relatos que interactúan entre sí, hay un problema evidente con el conocimiento cuando inventamos el mundo a nuestro antojo. No obstante esto no debería enturbiar el resultado, que como hemos visto fue la elaboración de un universo literario coherente, completo y fecundo. Con esto, se pone en evidencia que tal vez lo más relevante no es si Unamuno creía o no, si era cristiano crítico o luterano en secreto, sino cómo era esa creencia y de qué manera creaba al creer de esta forma. Tenía necesidad de Dios ya no por su componente teológico, sino ficcional. Un Dios para que Unamuno lo *crea* de forma sustantiva, recayendo la acción en el verbo crear y no en creer. Esta es la manera de interpretar la voluntad de creer que

nos propone Unamuno, como hemos visto asentada profundamente en lo literario y lo religioso. Un alegato a la voluntad y la necesidad de creer, sea cual sea el objeto de esa creencia. Podemos estar de acuerdo o no con su sentida interpretación de la filosofía y la literatura, o con su aceptación lánguida de la religión católica como cosmovisión más conveniente. Lo que parece innegable es el valor global de su filosofía: una propuesta enormemente lúcida, aunque trágica, sobre cómo interpretamos y creamos la realidad.

Bibliografía

- ABELLA MAESO, María José, «Unamuno y Derrida. “La reserva” como estrategia textual», en: DE PERETTI, Cristina y VELASCO, Emilio (eds.), *Conjunciones. Derrida y compañía*. Dykinson, Madrid, 2007, pp. 63-82.
- ABELLÁN GARCÍA-GONZÁLEZ, José Luis, *Miguel de Unamuno a la luz de la psicología*. Tecnos, Madrid, 1964.
- *Historial del pensamiento español. De Seneca a nuestros días*. Espasa Calpe, Madrid, 1996. (Año original 1977)
- ÁLVAREZ CASTRO, Luis, *La función del lector en la prosa metaliteraria de Unamuno*. Tesis doctoral, The Ohio State University, 2005.
- *La palabra y el ser en la teoría literaria de Unamuno*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2005.
- «El personaje escritor en la narrativa breve de Unamuno: metaliteratura y autobiografía», en: *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, número 42. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2-2006, pp. 13-38.
- *Los espejos del yo. Existencialismo y metaficción en la narrativa de Unamuno*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2015.
- ANDERSEN, Katrine Helene, *La relación entre relato y discurso filosófico en la literatura española: Baltasar Gracián y Miguel de Unamuno, dos modos de filosofar*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2008.
- «Miguel de Unamuno: una filosofía novelada», en: GARRIDO ARDILA, Juan Antonio, (coord.), *El Unamuno eterno*. Anthropos, Barcelona, 2015.
- ASENSI PÉREZ, Manuel, *Literatura y filosofía*. Síntesis, Madrid, 1995.
- ÁVILA CRESPO, Remedios, «De la muerte de Dios al superhombre. El sufrimiento y la risa en el “Zaratustra” de Nietzsche» en: *Estudios*

- Nietzsche: Revista de la Sociedad Española de Estudios sobre Friedrich Nietzsche*: número 1 (2001), pp. 13-31.
- «La crítica de Nietzsche al Romanticismo» en: *Estudios Nietzsche: Revista de la Sociedad Española de Estudios sobre Friedrich Nietzsche*: número 5 (2005), pp. 11-31.
- BAIXAULI AGUIAR, Delia, «La verdad en Kierkegaard y en Unamuno», en: *Éndoxa: Series Filosóficas*, número 34, 2014, pp. 87-104.
- BARRIOS CASARES, Manuel, *La voluntad de lo trágico. El concepto nietzscheano de voluntad a partir de El nacimiento de la tragedia*. Er, revista de filosofía, Sevilla, 1993.
- *Narrar el abismo. Ensayos sobre Nietzsche, Hölderlin y la disolución del clasicismo*. Pre-Textos, Valencia, 2001.
- *La voluntad de poder como amor*. Arena libros, Madrid, 2006.
- BARTHES, Roland, *Roland Barthes/por Roland Barthes*. Tr. Julieta Sucre, Paidós, Madrid, 2004. (Año original 1975)
- *El susurro del lenguaje*. Tr. C. Fernández Medrano, Paidós, Barcelona, 1987. (Año original 1984)
- BATAILLE, Georges, *Sobre Nietzsche. Voluntad de suerte*. Tr. Fernando Savater Martín, Taurus, Madrid, 1984. (Año original 1967)
- BAYÓN CERDÁN, Julio, «La concepción de la verdad en Unamuno», en: *Cuaderno gris*, número 6, 2002, pp. 171-182.
- BÉCARUD, Jean, *Miguel de Unamuno y la segunda república*. Taurus, Madrid, 1965.
- BENÍTEZ, Hernán, *El drama religioso de Unamuno y cartas inéditas a J. Ilandain*. Editorial Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1949.
- BERALDI, Gastón, «La función hermenéutica de la obra literaria en *Cómo se hace una novela*», en: *Logos. Anales del seminario de metafísica*, volumen 46, 2013, pp. 329-361.

- BLANCO AGUINAGA, Carlos, *El Unamuno contemplativo*. Laia, Barcelona, 1975. (Año original 1959)
- «El socialismo de Unamuno (1894 – 1897)», en: *Revista de Occidente*, número 41, 1966, pp. 166-184.
- «Authenticity and the image», en: RUBIA BARCIA, José, y ZEITLIN, M.A. (eds.), *Unamuno, creator and creation*. University of California Press, Berkeley, 1967, pp. 48-71.
- «De nuevo: El socialismo de Unamuno (1894 – 1897)», en: *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, número 18. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1968, pp. 5-48.
- BORGES, Jorge Luis, «Acerca de Unamuno, poeta», en: *Inquisiciones*. Seix Barral, Barcelona, 1994, pp. 109-116. (Año original 1925)
- «Magias parciales del Quijote», en: BORGES, Jorge Luis, *Otras inquisiciones*. Alianza editorial, Madrid, 1981. (Año original 1952)
- *Ficciones*. Alianza editorial, Madrid, 2007. (Año original 1944)
- BUNDGÅRD, Ana, «Nietzsche y María Zambrano: nihilismo y creación», en: *Aurora: papeles del seminario María Zambrano*, número 10, 2009, pp. 19-28.
- BURGOS DÍAZ, Elvira, *Dioniso en la filosofía del joven Nietzsche*. PUZ, Zaragoza, 1993.
- «Mujer. Mujeres. Figuras polisémicas en la escritura de Nietzsche», en: LLINARES CHOVER, Joan Bautista (ed.), *Nietzsche: Cien años después*. Pre-textos, Valencia, 2002, pp. 89-112
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro (1635), *La vida es sueño*. Edición de Fausta Antonucci, Crítica, Barcelona, 2008, p. 117.
- CANCELA, Gilberto, *El Sentimiento Religioso de Unamuno*. Playor, Madrid, 1973.

- CANO CUENCA, German, *Nietzsche y la crítica de la modernidad*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.
- CARPIO, Adolfo P., «Unamuno, filósofo de la subjetividad», en: SANCHEZ BARBUDO, Antonio (ed.), *Miguel de Unamuno*. Taurus, Madrid, 1990, pp. 123-150. (Año original 1974)
- CARRASCOSA TINOCO, J. Óscar, *La utopía de la eternidad en Miguel de Unamuno y Jorge Luis Borges*. Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga, Málaga, 2006.
- CEREZO GALÁN, Pedro, *Las máscaras de lo trágico: filosofía y tragedia en Miguel de Unamuno*. Trotta, Madrid, 1996.
- *El mal del siglo. El conflicto entre la Ilustración y el Romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX*. Biblioteca Nueva/Universidad de Granada, Madrid, 2003.
- *Claves y figuras del pensamiento hispánico*. Escolar y Mayo, Madrid, 2012.
- *Miguel de Unamuno. Ecce homo: la existencia y la palabra*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2016.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha. Primera parte*. Akal, Madrid, 1991. (Año original 1605)
- *Don Quijote de la Mancha. Segunda parte*. Akal, Madrid, 1991. (Año original 1615)
- CHAGUACEDA TOLEDANO, Ana (ed.), *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra* (cuatro volúmenes). Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2003-2009.
- CIPLIJAUSKAITÉ, Biruté, «La soledad existencial de Unamuno», en: *La soledad y la poesía española contemporánea*. Ínsula, Madrid, 1962.
- *El poeta y la poesía: del romanticismo a la poesía social*. Ínsula, Madrid, 1966.
- CLAVERÍA LIZANA, Carlos, *Temas de Unamuno*. Gredos, Madrid, 1953.

- CLIFFORD, William y JAMES, William, *La voluntad de creer. Un debate sobre la ética de la creencia*. Traducción de L. Villamil, introducción y notas de Luis M. Valdés, Madrid, Tecnos, 2003.
- COLLADO, Jesús-Antonio, *Kierkegaard y Unamuno. La existencia religiosa*. Gredos, Madrid, 1962.
- COLLI, Giorgio, *Después de Nietzsche*. Tr. Carmen Artal, Anagrama, Barcelona, 1988. (Año original 1974)
- *Introducción a Nietzsche*. Tr. Romeo Medina, Pre-Textos, Valencia, 2000. (Año original 1980)
- CORDERO DEL CAMPO, Miguel Ángel, «¿Tragedia o tortura en *El sentimiento trágico de la vida* de Miguel de Unamuno?», en: *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, número 38. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2003, pp. 13-28.
- CSEJTEI, Dezsö, *Muerte e inmortalidad en la obra filosófica y literaria de Miguel de Unamuno*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2005.
- CURTIUS, Ernst Robert, «Unamuno, *excitator Hispaniae*», en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, número 60, 1954, pp. 248-264.
- DEFEZ, Antoni, «Unamuno, Descartes y la hipótesis del sueño», en: *Revista de Filosofía*, volumen 31, número 1, 2006, pp. 7-20
- DELEUZE, Gilles, *Nietzsche*. Tr. Isidro Herrera y Alejandro del río, Arena Libros, Madrid, 2000. (Año original 1965)
- DESCARTES, Rene, *Meditaciones Metafísicas seguidas de las objeciones y respuestas. Conversación con Burman. Correspondencia con Isabel de Bohemia*. Tr. de Jorge Aurelio Díaz, Ernesto López y Mercedes Graña, Gredos, Madrid, 2014
- DÍAZ, Elías, *Revisión de Unamuno. Análisis crítico de su pensamiento político*. Tecnos, Madrid, 1968.

- DÍAZ-PETERSON, Rosendo, *Unamuno: el personaje en busca de sí mismo*. Playor, Madrid, 1975.
- *Estudios sobre Unamuno*. Editorial Verbum, Madrid, 2013.
- DOSTOIEVSKI, Fiódor, *Los hermanos Karamazov*. Introducción de V. León Mancheno, Edimat libros, Madrid, 2012. (Año original 1866)
- *El idiota*. Edición de Mabel Greta Velis Blinova, Cátedra, Madrid, 2016. (Año original 1868)
- ESTRADA DÍAZ, Juan Antonio, «De la crítica religiosa a la denuncia del humanismo», en: *Dios en las tradiciones filosóficas 2. De la muerte de Dios a la crisis del sujeto*. Trotta, Madrid, 1996, pp. 177-215.
- «La filosofía de la religión en España», en: *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. Filosofía iberoamericana del siglo XX II. Filosofía práctica y filosofía de la cultura*. Trotta, Madrid, 2017, pp. 117-162.
- FEAL DEIBE, Carlos, *Unamuno: «El otro» y Don Juan*. Editorial Planeta/State University of New York at Buffalo, Madrid, 1976.
- FERNÁNDEZ CIFUENTES, Luis, «Unamuno y Ortega: leer una novela, hacer una novela», en: MOLLOY, Sylvia and FERNÁNDEZ CIFUENTES, Luis (eds.), *Essays on hispanic literatura in honor of Edmund L. King*. Tamesis Books Limited, Londres, 1983, pp. 45-59.
- FERNÁNDEZ GUERRERO, Olaya, «La antropología de Unamuno: el “hombre de carne y hueso”», en: ARAGÜÉS ESTRAGUÉS, Juan Manuel y EZQUERRA GÓMEZ, Jesús (coords.), *De Heidegger al postestructuralismo: panorama de la ontología y la antropología contemporáneas*. Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2014, pp. 71-88.
- FERNÁNDEZ, Pelayo Hipólito, *Miguel de Unamuno y William James. Un paralelo pragmático*. Talleres gráficos librería Cervantes, Salamanca, 1961.
- *El problema de la personalidad en Unamuno y en San Manuel Bueno*. Editorial Mayfe, Madrid, 1966.

- *Bibliografía crítica de Miguel de Unamuno (1888-1975)*. Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid, 1976.
- *Ideario etimológico de Miguel de Unamuno*. Albatros ediciones hispanófila, Valencia, 1982.
- FERNÁNDEZ TURIENZO, Francisco, *Unamuno, ansia de Dios y creación literaria*. Ediciones Alcalá, Madrid, 1966.
- FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Ángel Raimundo, *Unamuno en su espejo*. Editorial Bello, Valencia, 1975.
- FERRATER MORA, José, *Diccionario de filosofía. Tercera edición*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1951.
- *Unamuno: bosquejo de una filosofía*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1957.
- «Unamuno today», en: RUBIA BARCIA, José, y ZEITLIN, M.A. (eds.), *Unamuno, creator and creation*. University of California Press, Berkeley, 1967, pp. 220-233.
- FEUERBACH, Ludwig, *La esencia del cristianismo*. trad. de José L. Iglesias, Trotta, Madrid, 2002. (Año original 1841)
- FEYERABEND, Paul, *Tratado contra el método*. Tr. Diego Ribes, Tecnos, Madrid, 2007. (Año original 1975)
- FINK, Eugen, *La filosofía de Nietzsche*. Tr. Andrés Sánchez Pascual, Alianza editorial, Madrid, 1966. (Año original 1960)
- FLÓREZ MIGUEL, Cirilo, «Unamuno y Europa», en: GARRIDO, Manuel, ORRINGER, Nelson R., VALDÉS, Luis M., y VALDÉS, Margarita M., (coords.), *El legado filosófico español e iberoamericano del siglo XX*. Cátedra, Madrid, 2009, pp. 123-154.
- «Unamuno y la hermenéutica literaria del siglo XX», en: *Taula, quaderns de pensament*, número 45, 2013, pp. 289-300.

- FOUCAULT, Michel, *Microfísica del poder*. Tr. de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, Las Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1979.
- *De lenguaje y literatura*. Tr. Isidro Herrera Baquero, Paidós, Barcelona, 1996. (Año original 1994)
- FRENZEL, Ivo, *Nietzsche*. Tr. Rosa Pilar Blanco, Salvat, Barcelona, 1988.
- GARAGORRI, Paulino, *La filosofía española en el siglo XX. Unamuno, Ortega, Zubiri*. Alianza editorial, Madrid, 1985.
- GARCIA BACCA, Juan David, *Introducción literaria a la filosofía*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1964. (Año original 1945)
- «Unamuno o la conciencia agónica», en: *Nueve grandes filósofos y sus temas*. Anthropos, Barcelona, 1990. (Año original 1947)
- GARCÍA BLANCO, Manuel, *En torno a Unamuno*. Taurus, Madrid, 1965.
- GARCÍA JAMBRINA, Luis, «Miguel de Unamuno o la interiorización de la novela», en: GARRIDO ARDILA, Juan Antonio, (coord.), *El Unamuno eterno*. Anthropos, Barcelona, 2015.
- GARCÍA JIMÉNEZ, María Dolores, *(In)mortalidad y dimensión poética de la fe en Miguel de Unamuno*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2011.
- GARCÍA NINET, Antonio, «Nietzsche: La contraposición entre veracidad y fe. La crítica de la fe», en: *A Parte Rei: revista de filosofía*, número 51, mayo 2007.
- GARRIDO ARDILA, Juan Antonio, (coord.), *El Unamuno eterno*. Anthropos, Barcelona, 2015.
- GILLIS, Caroline, «Unamuno y Nietzsche: una oposición insuperable», en: *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, número 46. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2-2008, pp. 45-57.
- GIVONE, Sergio, *Desencanto del mundo y pensamiento trágico*. Tr. Jesús Perona, La balsa de la Medusa, Madrid, 1991. (Año original 1988)

- GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores, *Unamuno «agitador de espíritus» y Giner: correspondencia inédita*. Narcea, Madrid, 1977.
- *Unamuno socialista. Páginas inéditas de Don Miguel*. Narcea, Madrid, 1978.
- (dir.), *Volumen-homenaje Cincuentenario de Miguel de Unamuno*. Casa Museo Unamuno, Salamanca, 1986.
- (ed.), *Actas del Congreso Internacional Cincuentenario de Miguel de Unamuno*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1989.
- GONZÁLEZ DE LA LLANA FERNÁNDEZ, Natalia, «El sueño de un dios: la estructura narrativa en *Niebla* de Unamuno y “Las ruinas circulares” de Borges», en: *Anales de Literatura Hispanoamericana*, volumen 37, 2008, pp. 263-274.
- GONZÁLEZ EGIDO, Luciano, *Salamanca, la gran metáfora de Unamuno*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1983.
- *Agonizar en Salamanca: Unamuno (julio-diciembre 1936)*. Alianza editorial, Madrid, 1986.
- GONZÁLEZ URBANO, Eulalia, «Visión trágica de la filosofía: Unamuno y Nietzsche», en: *Anales del Seminario de Metafísica, XX*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1986, pp. 13-39.
- GRAU DELGADO, Jacinto, *Unamuno: su tiempo y su España*. Editorial Alda, Buenos Aires, 1946.
- GULLÓN FERNÁNDEZ, Ricardo, *Autobiografías de Unamuno*. Gredos, Madrid, 1964.
- (ed.), *Unamuno a los cien años: estudios y discursos salmantinos en su I centenario*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1967.
- HEREDIA SORIANO Antonio, «Hacia Unamuno con Unamuno (II)», en: *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, número 44. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2-2007, pp. 27-80.

- HONDERICH, Ted, *Enciclopedia Oxford de Filosofía*. Tr. Carmen García Trevijano, Tecnos, Madrid, 2001. (Año original 1995)
- ILIE, Paul, «La psicología moral en Unamuno», en: SANCHEZ BARBUDO, Antonio (ed.), *Miguel de Unamuno*. Taurus, Madrid, 1990, pp. 181-202. (Año original 1974)
- IMÍZCOZ BEUNZA, Teresa, *La teoría poética de Miguel de Unamuno*. Ediciones Universidad de Navarra, Barañáin, 1996.
- IZQUIERDO SÁNCHEZ, Agustín, *Nietzsche y Unamuno: vida y saber*. Mare Nostrum, Madrid, 1992.
- JASPERS, Karl, *Nietzsche. Introducción a la comprensión de su filosofar*. Tr. Emilio Estiú. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1963. (Año original 1936)
- JIMÉNEZ MORENO, Luis, *El pensamiento de Nietzsche*. Editorial Cincel, Madrid, 1986.
- *Práctica del saber en filósofos españoles*. Anthropos, Barcelona, 1991.
- JUAN-NAVARRO, Santiago, «La reflexión sobre la inmortalidad en la obra de Unamuno: filosofía de la existencia, epistemología y pensamiento religioso», en: *Cuadernos de la Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en los Estados Unidos Volumen XIV*, números 1 y 2, abril - octubre, 1998, pp. 235-252.
- JUARISTI LINACERO, Jon, *Miguel de Unamuno*. Taurus, Madrid, 2012.
- KIERKEEGARD, Søren, *Diaspálmata, Repercusión de la tragedia antigua en la moderna, La validez estética del matrimonio, Temor y temblor*. Traducción de Demetrio Gutiérrez, estudio introductorio Darío González, Gredos, Madrid, 2010.
- KLOSSOWSKI, Pierre, *Nietzsche y el círculo vicioso*. Tr. Néstor Sánchez y Teresa Wangeman, Seix Barral, Barcelona, 1972. (Año original 1969)

- KÜNG, Hans, «El surgimiento del nihilismo: Friedrich Nietzsche», en: *¿Existe Dios?* Tr. J. María Bravo Navalpotro, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1979, pp. 469-543. (Año original 1978)
- KUHN, Thomas Samuel, *La revolución copernicana*. Tr. Domènec Bergadà, Ariel, Barcelona, 1996. (Año original 1957)
- LA RUBIA PRADO, Francisco, *Alegorías de la Voluntad*. Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1996.
- *Unamuno y la vida como ficción*. Gredos, Madrid, 1998.
- *Una encrucijada española. Ensayos críticos sobre Miguel de Unamuno y Ortega y Gasset*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2005
- LANDSBERG, Paul Ludwig, *Reflexiones sobre Unamuno*. Tr. Eugenio Imaz, Cruz del Sur, Santiago de Chile, 1963. (Año original 1935)
- LIVINGSTONE, Leon, «The novel as self-creation», en: RUBIA BARCIA, José, y ZEITLIN, M.A. (eds.), *Unamuno, creator and creation*. University of California Press, Berkeley, 1967, pp. 92-115.
- LLINARES CHOVER, Juan Bautista, «Nietzsche, intérprete de Schopenhauer», en: URDANIBIA, Javier (coord.), *Los antihegelianos: Kierkegaard y Schopenhauer*. Anthropos, Barcelona, 1990, pp. 170-197.
- «Sobre lo trágico en Schopenhauer y Nietzsche», en: MORENILLA, Carmen y ZIMMERMANN, Bernhard (eds.), *Das Tragische*. J. B. Metzler, Stuttgart-Weimar, 2000, pp. 123-145.
- (ed.), *Nietzsche: Cien años después*. Pre-Textos, Valencia, 2002.
- LÓPEZ-ARANGUREN JIMÉNEZ, José Luis, «Sobre el “catolicismo” como cultura y sobre el talante religioso de miguel de Unamuno», en: *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*. Alianza editorial, Madrid, 1980. (Año original 1952)
- LÓPEZ CASTRO, Armando, *El rostro en el espejo. Lecturas de Unamuno*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2010.

- LÓPEZ-PASARÍN, Alfredo, «En torno a la vida de Don Quijote y Sancho de Unamuno: cuestiones de hermenéutica», en: *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, número 47. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2-2009, pp. 53-67.
- LÖWITH, Karl, «La crítica de Nietzsche a la moral y a la cultura cristianas», en: *De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX. Marx y Kierkegaard*. Tr. Emilio Estiú. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1968, pp. 506-513. (Año original 1968)
- LUBY, Barry J., *Unamuno a la luz del empirismo lógico contemporáneo*. Las Americas Publishig Company, Nueva York, 1969.
- LYNCH, Enrique, *Dioniso dormido sobre un tigre. A través de Nietzsche y su teoría del lenguaje*. Destino, Barcelona, 1993.
- MAINLÄNDER, Philipp, *Filosofía de la redención*. Tr. Sandra Baquedano Jer, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2011. (Año original 1876)
- MANN, Thomas, *Schopenhauer, Nietzsche, Freud*. Tr. Andrés Sánchez Pascual, Alianza editorial, Madrid, 2014.
- MARÍAS AGUILERA, Julián, *Miguel de Unamuno*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1968. (Año original 1943)
- MARICHAL, Juan, *El designio de Unamuno*. Edición al cuidado de Julia Cela, Taurus, Madrid, 2002.
- MARINAS HERRERAS, José Miguel (ed.), *El diálogo de las creencias. Ética, religión y democracia*. La Oficina, Madrid, 2016.
- MARTÍN, Rebeca, «“El que se enterró”, germen de *El Otro*, o el misterio del doble en Miguel de Unamuno», en: *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, número 44. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2-2007, pp. 113-124.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Izaskun, *William James y Miguel de Unamuno: Una nueva evaluación de la recepción del pensamiento pragmatista en España*. Tesis Doctoral, Universidad de Navarra, 2006.

- Mc GAHA, Michael D., «Abel Sánchez y la envidia de Unamuno», en: *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, número 21. Ediciones Universidad de Salamanca, 1971, pp. 91-102.
- MEDRANO EZQUERRO, Juan Manuel, *Naufregar en lo infinito. La dimensión religiosa en el pensamiento de Nietzsche*. Tesis doctoral, Universidad de la Rioja, 2014.
- MENDIZÁBAL, C., *Introducción al problema de Unamuno*. Faro de Vigo, Vigo, 1967.
- MENDOZA NEGRILLO, Jesús, «Unamuno ante la voluntad de poder nietzscheana», en: *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, número 27. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1982, pp. 59-83.
- MEYER, François, *La ontología de Miguel de Unamuno*. Tr. Cesáreo Goicoechea, Gredos, Madrid, 1962. (Año original 1955)
- MOELLER, Charles, *Miguel de Unamuno y la esperanza desesperada: literatura del siglo XX y Cristianismo*. Movimiento Cultural Cristiano, Madrid, 2008. (Año original 1960)
- MOLINER RUIZ, María, *Diccionario de uso del español*. Prólogo de Carme Riera, Gredos, Madrid, 2016. (Año original 1967)
- MORALEJA JUÁREZ, Alfonso, «Unamuno y la España de los vencedores: una conversación con Carlos París» en: *Cuaderno gris*, número 6, 2002, pp. 245-258.
- MORENO ROMO, Juan Carlos (coord.), *Unamuno y nosotros*. Anthropos, Barcelona, 2011.
- (coord.), *Unamuno, moderno y antimoderno*. Fontamara, México, 2012.
- MOREY FARRÉ, Miguel, *Friedrich Nietzsche, una biografía*. Editorial Archipiélago, Castelldefels, 1993.
- MORÓN ARROYO, Ciriaco. *Hacia el sistema de Unamuno. Estudios sobre su pensamiento y creación literaria*. Ediciones Cálamo, Palencia, 2003.

- NAVAJAS, Gonzalo, *Mímesis y cultura en la ficción. Teoría de la novela*. Tamesis Books Limited, Londres, 1985.
- *Unamuno desde la postmodernidad, antinomia y síntesis ficcional*. PPU, Barcelona, 1992. (Año original 1988)
- NAVARRO CASABONA, Alberto, «Introducción», en: UNAMUNO, Miguel de, *Vida de Don Quijote y Sancho*. Cátedra, Madrid, 2002.
- NICHOLAS, Robert L., *Unamuno, narrador*. Editorial Castalia, Madrid, 1987.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Obras completas* (cuatro volúmenes). Edición dirigida por Diego Sánchez Meca, traducción, introducciones y notas de Joan B. Llinares, Diego Sánchez Meca, Luis E. de Santiago Guervós, Manuel Barrios Casares, Alejandro Martín Navarro, Juan Luis Vermal Beretta, Jaime Aspiunza, Marco Parmeggiani, Kilian Lavernia Biescas, Tecnos, Madrid, 2011-2016.
- *Fragmentos póstumos* (cuatro volúmenes). Edición dirigida por Diego Sánchez Meca, traducción, introducciones y notas de Luis E. de Santiago Guervós, Manuel Barrios, Jaime Aspiunza, Diego Sánchez Meca, Jesús Conill, Juan Luis Vermal, Joan B. Llinares Tecnos, Madrid, 2006-2010.
- *Aurora. Pensamientos sobre los prejuicios morales*. Edición de Germán Cano Cuenca, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000. (Año original 1881)
- *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*. Edición de Andrés Sánchez Pascual, Alianza editorial, Madrid, 1984. (Año original 1884)
- *La genealogía de la moral*. Edición de Diego Sánchez Meca, traducción de José Luis López y López de Lizaga, Tecnos, Madrid, 2010. (Año original 1887)
- *El Anticristo. Maldición sobre el cristianismo*. Edición de Germán Cano Cuenca, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000. (Año original 1888)
- *Crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo*. Edición de Daniel Gamper, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002. (Año original 1888)
- *Epistolario*. Edición de Jacobo Muñoz Veiga, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.

- NOZICK, Martin, *Miguel de Unamuno: the agony of belief*. Princeton University Press, Princeton, 1982. (Año original 1971)
- OLASO, Ezequiel de, *Los nombres de Unamuno*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1963.
- OLMO CAMPILLO, Gemma del, *Lo divino en el lenguaje*. Horas y horas, Madrid, 2006.
- ONFRAY, Michel, *La inocencia del devenir. La vida de Friedrich Nietzsche*. Tr. Alcira Bixio, Gedisa Editorial, Barcelona, 2009. (Año original 2008)
- *Tratado de ateología*. Tr. Luz Freire, Anagrama, Barcelona, 2006. (Año original 2005)
- ORRINGER, Nelson R., *Unamuno y los protestantes liberales (1912): sobre las fuentes de «Del sentimiento trágico de la vida»*. Gredos, Madrid, 1985.
- «Unamuno, o la creencia como creación», en: GARRIDO, Manuel, ORRINGER, Nelson R., VALDÉS, Luis M., y VALDÉS, Margarita M., (coords.), *El legado filosófico español e iberoamericano del siglo XX*. Cátedra, Madrid, 2009, pp. 105-122.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Obras completas. Tomo V 1932/1940*. Taurus, Madrid, 2006.
- *Obras completas. Tomo IX 1933/1948*. Taurus, Madrid, 2009,
- ØVERAAS, Anne Marie, *«Nivola» contra novela*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993.
- PABÓN Y SUÁREZ DE URBINA, José Manuel, *Diccionario manual griego*. Vox, Barcelona, 2004.
- PADILLA NOVOA, Manuel, *Unamuno, filósofo de encrucijada*. Editorial Cincel, Madrid, 1985.
- PAREDES MARTÍN, María del Carmen, «Saber y creer en *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*», en: *Cuadernos de la*

Cátedra Miguel de Unamuno, número 30. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1995, pp. 91-105.

PARÍS AMADOR, Carlos, *Unamuno. Estructura de su mundo intelectual*. Anthropos, Barcelona, 1989. (Año original 1968)

PASCAL, Blaise, *Pensamientos*. Estudio introductorio de Alicia Villar Ezcurra, traducción de Carlos R. de Dampierre, RBA, Barcelona, 2014. (Año original 1670)

PÉREZ-BORBUJO, Fernando, *Tres miradas sobre el Quijote: Unamuno – Ortega – Zambrano*. Herder, Barcelona, 2010.

PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael, *Política y sociedad en el primer Unamuno 1894 – 1904*. Ciencia Nueva, Madrid, 1966.

PESSIS GARCÍA, Begoña, «Una aproximación a lo trágico en Nietzsche y en Unamuno», en: *Pensamiento*, Volumen 73, número 278, pp. 1067-1090.

PIZÁN DOMÍNGUEZ, Manuel, *El joven Unamuno*. Editorial Ayuso, Madrid, 1970.

QUINTÍN PÉREZ, S.J., *El pensamiento religioso de Unamuno frente al de la iglesia*. Editorial Sal Terrae, Santander, 1946.

RABATÉ, Colette y RABATÉ, Jean-Claude, *Miguel de Unamuno. Biografía*. Taurus, Madrid, 2009.

—, *En el torbellino. Unamuno en la Guerra Civil*. Marcial Pons Ediciones de Historia, Madrid, 2018.

RABATÉ, Jean-Claude, *Guerra de ideas en el joven Unamuno (1880-1900)*. Biblioteca Nueva/Sociedad Menéndez Pelayo, Madrid, 2001.

REGALADO GARCÍA, Antonio, *El siervo y el señor. La dialéctica agónica de Miguel de Unamuno*. Gredos, Madrid, 1968.

RIBAS RIBAS, Pedro, *Para leer a Unamuno*. Alianza editorial, Madrid, 2002.

— *Unamuno. El vasco universal*. Ediciones Endymion, Madrid, 2015.

- *Filosofía, Política y Literatura en Unamuno*. Ediciones Endymion, Madrid, 2017.
- RIBBANS, Geoffrey, *Niebla y soledad*. Gredos, Madrid, 1971.
- RIVERA DE VENTOSA, Enrique, «La crisis religiosa de Unamuno en su retiro de Alcalá, año 1897», en: *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, número 17. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1968, pp. 107-133.
- *Unamuno y Dios*. Ediciones Encuentro, Madrid, 1985.
- ROBERTS, Edward A. y PASTOR DE AROZENA, Bárbara, *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Alianza editorial, Madrid, 2013.
- ROBERTS, Stephen G. H., *Miguel de Unamuno o la creación del intelectual español moderno*. Tr. María José Martínez Jurico, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2007.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, José Luis y BARCELÓ ESPUIS, José María (eds.), *Una aproximación al pensamiento de la generación del 98*. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Obra Social y Cultural, Zaragoza, 1998.
- ROYO HERNÁNDEZ, Simón, «Friedrich Nietzsche y el Cristianismo: De la crítica de la Religión a la muerte de Dios», en: *A Parte Rei: revista de filosofía*, número 49, enero 2007.
- RUBIA BARCIA, José, y ZEITLIN, M.A. (eds.), *Unamuno, creator and creation*. University of California Press, Berkeley, 1967.
- RUSS, Jaqueline, *Léxico de filosofía. Los conceptos y los filósofos en sus citas*. Edición española de Fernando Guerrero Jiménez, Akal, Madrid, 1999. (Año original 1991)
- SÁENZ DE ZAITEGUI, Ainoa Begoña, «Metafísica de la maternidad: estudio comparativo de *Dos madres* y *La tía Tula* de Miguel de Unamuno a la luz de *Génesis 29-30*», en: *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*,

número 42. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2-2006, pp. 93-108.

SAFRANSKI, Rüdiger, *Nietzsche, biografía de su pensamiento*. Tr. Raúl Gabás, Tusquets, Barcelona, 2010. (Año original 2000)

SALCEDO, Emilio, *Vida de Don Miguel. Unamuno en su tiempo, en su España, en su Salamanca: un hombre en lucha con su leyenda*. Anaya, Salamanca, 1964.

SALOMÉ, Lou Andreas, *Nietzsche*. Tr. Luis Pasamar, Zero, Madrid, 1978. (Año original 1932)

SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio, *Estudios sobre Unamuno y Machado*. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1959.

— (ed.), *Miguel de Unamuno*. Taurus, Madrid, 1990. (Año original 1974)

SÁNCHEZ GRANJEL, Luis, *Retrato de Unamuno*. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1957.

SANTAMARINA VACCARI, Cristina, «En qué creemos quienes no creemos (reflexiones desde la increencia)», en: MARINAS, José Miguel (ed.), *El diálogo de las creencias. Ética, religión y democracia*. La Oficina, Madrid, 2016, pp. 93-102.

SARTRE, Jean Paul, «La mala fe», en: *El ser y la nada*. Tr. Juan Valmar, Losada, Buenos Aires, 1983, pp. 91-119. (Año original 1943)

— *¿Qué es la literatura?* Tr. Aurora Bernárdez, Losada, Buenos Aires, 1962. (Año original 1948)

SAVATER MARTÍN, Fernando, *Idea de Nietzsche*. Ariel, Barcelona, 2001. (Año original 1995)

SAVIGNANO, Armando, «Filosofía y religión en Unamuno: el nadismo», en: *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, número 48. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1-2010, pp. 107-116.

- SCHOPENHAUER, Arthur, *El mundo como voluntad y representación, De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente, Sobre la voluntad en la naturaleza* (dos volúmenes). Estudio introductorio de Luis Fernando Moreno Claros, traducciones de Rafael-José Díaz Fernández, María Monserrat Armas Concepción, Leopoldo-Eulogio Palacios, Miguel de Unamuno, Gredos, Madrid, 2010.
- SECCHI, Mario, «La filosofía de Unamuno: Implicaciones y derivaciones místicas», en: *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, número 33. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1998, pp. 81-94.
- SENDER GARCÉS, Ramón J., *Unamuno, Valle Inclán, Baroja y Santayana. Ensayos críticos*. Ediciones de Andrea, México, 1955.
- SERRANO PONCELA, Segundo, *El pensamiento de Unamuno*. Fondo de Cultura Económica, México, 1953.
- SOBEJANO ESTEVE, Gonzalo, *Nietzsche en España*. Gredos, Madrid, 2004. (Año original 1967)
- SOREL, Julián, *Los hombres del 98. Unamuno*. Rafael Caro Raggio editor, Madrid, 1917.
- STERN, Alfred, «Unamuno: pioneer of existentialism», en: RUBIA BARCIA, José, y ZEITLIN, M.A. (eds.), *Unamuno, creator and creation*. University of California Press, Berkeley, 1967, pp. 26-47.
- TELLECHEA IDIGORAS, J. Ignacio, «La crisis espiritual de Unamuno de 1897. Fragmento inédito de una carta unamuniana a Leopoldo Gutiérrez Abascal», en: *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, número 30, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1997, pp. 379-396.
- TRAPANESE, Elena, «El Caballero de Locura y su ambigüedad: *Don Quijote* entre Unamuno y Zambrano», en: *Bajo Palabra. Revista de filosofía*, II Época, número 5, 2010, pp. 349-366.
- UNAMUNO Y JUGO, Miguel de, *Obras completas* (diez volúmenes). Edición de Ricardo Senabre, Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 1995-2009.

- *Paz en la Guerra*. Introducción de Juan Pablo Fusi, Alianza editorial, Madrid, 2014. (Año original 1897)
- «¡Pistis y no gnosis!», en: *España y los españoles*. Prólogo, edición y notas de Manuel García Blanco, Afrodisio Aguado, Madrid, 1955. (Año original 1897)
- *En torno al casticismo*. Edición de Jean-Claude Rabaté, Cátedra, Madrid, 2005. (Año original 1902)
- *Amor y pedagogía*. Introducción de Julia Barella Vigal, Alianza editorial, Madrid, 2008. (Año original 1902)
- *Mi confesión*. Edición y estudio de Alicia Villar Ezcurra, Sígueme, Salamanca/Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2011. (Año original 1904)
- *Vida de Don Quijote y Sancho*. Introducción de Ricardo Gullón Fernández, Alianza editorial, Madrid, 2015. (Año original 1905)
- *Poesías*. Edición de Manuel Alvar López, Cátedra, Madrid, 2001. (Año original 1907)
- *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Prólogo de Fernando Savater Martín, Alianza editorial, Madrid, 2007. (Año original 1913)
- *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos y Tratado del amor de Dios*. Edición de Nelson Orringer, Tecnos, Madrid, 2005. (Año original 1913)
- *Niebla*. Edición de Mario J. Valdés, Cátedra, Madrid, 2009. (Año original 1914)
- «Algo sobre Nietzsche», en: *La Nación*. Buenos Aires, 5 de mayo de 1915.
- *Abel Sánchez*. Edición de Carlos Alex Longhurst, Cátedra, Madrid, 2016. (Año original 1917)

- *Tres novelas ejemplares y un prólogo*. Introducción de Demetrio Estébanez Calderón, Alianza editorial, Madrid, 2004. (Año original 1920)
- *La tía Tula*. Edición de Carlos Alex Longhurst, Cátedra, Madrid, 2005. (Año original 1921)
- *La agonía del cristianismo*. Edición de Víctor Ouimette, Espasa Calpe, Madrid, 2008. (Año original 1925)
- *Cómo se hace una novela*. Edición de Teresa Gómez Trueba, Cátedra, Madrid, 2009. (Año original 1927)
- *San Manuel Bueno, mártir*. Edición, estudio y notas de Francisco Fernández Turienzo, Editorial Alhambra, Madrid, 1985. (Año original 1931)
- *La novela de Don Sandalio, jugador de ajedrez y tres historias más*. Alianza editorial, Madrid, 2009. (Año original 1933)
- *Mi vida y otros recuerdos personales I* (dos volúmenes). Recopilación y prólogo de Manuel García Blanco, Losada, Buenos Aires, 1959.
- *Cincuenta poesías inéditas*. Introducción y notas de Manuel García Blanco, Papeles de Son Armadans, Palma de Mallorca, 1959.
- *Diario íntimo*. Prólogo-estudio del P. Félix García, Escelicer, Madrid, 1970.
- *Unamuno. Escritos socialistas. Artículos inéditos*. Edición de Pedro Ribas Ribas, Editorial Ayuso, Madrid, 1976.
- *Ensueño de una patria, periodismo republicano 1931-1936*. Edición de Víctor Ouimette, Pretextos, Valencia, 1984.
- *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y la guerra civil española*. Estudio de Carlos Feal Deibe, Alianza editorial, Madrid, 1991.
- *Epistolario americano*. Edición, introducción y notas de Laureano Robles Carcedo, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1996.

- *Manual de Quijotismo. Cómo se hace una novela. Epistolario Miguel de Unamuno/Jean Cassou*. Estudio preliminar de Bénédicte Vauthier, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2005.
- *Meditaciones Evangélicas*. Edición de Paolo Tanganeli, Ediciones de la Diputación de Salamanca, Salamanca, 2006.
- *De la desesperación religiosa moderna*. Edición y traducción de Sandro Borzoni, Trotta, Madrid, 2011.
- *Cuadernos de juventud*. Introducción, edición y notas de Miguel Ángel Rivero Gómez, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2016.
- *Escritos sobre la ciencia y el científicismo*. Estudio introductorio, selección de textos y notas críticas de Alicia Villar Ezcurra, Tecnos, Madrid, 2016.
- URDÁNOZ TABUENCA, Ana María, *Miguel de Unamuno. La lucha entre la razón y la fe: la inmortalidad*. Editorial Monsálvez, Málaga, 2012.
- URIEL RODRÍGUEZ, Pablo, «Feuerbach y Nietzsche: la reducción antropológica de la religión y el sentido del cristianismo», en: *Instantes y azares: Escrituras Nietzscheanas*, número 8, 2010, pp. 47-61.
- VALDÉS, Mario J., «Introducción», en; UNAMUNO, Miguel de, *San Manuel Bueno, mártir*. Cátedra, Madrid, 2002.
- *Death in the Literature of Unamuno*. University of Illinois Press, Urbana and London, 1966.
- VATTIMO, Gianni, *El sujeto y la máscara*. Tr. Jorge Binaghi, Ediciones Península, Barcelona, 1989. (Año original 1974)
- *Introducción a Nietzsche*. Tr. Jorge Binaghi, Ediciones Península, Barcelona, 1987. (Año original 1985)
- *Crear que se cree*. Tr. Carmen Revilla, Paidós, Buenos Aires, 1996.
- VAUTHIER, Bénédicte, «El *Manual de Quijotismo* y *Cómo se hace una novela*: diario íntimo y cuaderno de bitácora de una novela sin escribir», en:

Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno, número 36. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2001, pp. 13-60.

VAUTHIER, Bénédicte, «El arte de escribir de Miguel de Unamuno: paralipómenos estilísticos: Unamuno y sus maestros», en: *Cuaderno gris*, número 6, 2002, pp. 205-244.

— *Arte de escribir e ironía en la obra narrativa de Miguel de Unamuno*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2004.

VAZ FERREIRA, Carlos, *Tres filósofos de la vida: Nietzsche, James, Unamuno*. Losada, Buenos Aires, 1965.

VILARROIG, Jaime, «Unamuno y Nietzsche o El Quijote contra Zaratustra», en: *Revista Valenciana, estudios de filosofía y letras*, número 19, 2007, pp. 279-306.

VINUESA ANGULO, José María, *Unamuno: Persona y Sociedad*. Zero, Algorta, 1970.

WELTE, Bernhard, *El ateísmo de Nietzsche y el cristianismo*. Tr. José Luis Jiménez Moreno, Taurus, Madrid, 1962. (Año original 1958)

ZAMBRANO ALARCÓN, María, *Los sueños y el tiempo*. Ediciones Siruela, Madrid, 1998. (Año original 1992)

— *Unamuno*. Edición de Mercedes Gómez Blesa. Debate, Barcelona, 2003.

ZAVALA ZAPATA, Iris Milagro, *Unamuno y el pensamiento dialógico*. Anthropos, Barcelona, 1991.

ZUBIZARRETA, Armando F., *Tras las huellas de Unamuno*. Taurus, Madrid, 1960.

— *Unamuno en su «nivola»*. Taurus, Madrid, 1960.